

ECOLOGÍA Y RELIGIONES. APORTES PARA EL DIÁLOGO

ECOLOGY AND RELIGION. CONTRIBUTIONS TO THE DIALOGUE

Germán Roberto Mahecha Clavijo¹

Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia

Resumen

A lo largo de la historia, las religiones en general han sido acusadas de ser generadoras de violencia y en la actualidad deben cargar con el peso de ser identificadas como aliadas del poder de turno, hecho que también las haría cómplices del deterioro del medio ambiente. Sin embargo, es al interior de cada una de ellas donde es posible recoger la riqueza de una tradición histórica, la cual es posible ponerla en diálogo crítico con la ecología, con la pretensión de ampliar y profundizar la comprensión de la ya compleja crisis ecológica, a partir de las dimensiones simbólicas, conceptuales y prácticas de sus respectivas y singulares visiones holísticas de mundo. Por tanto, la pretensión del autor no es describir de manera exhaustiva las religiones abordadas, sino identificar la manera como éstas conciben la triada Dios, hombre y mundo, con el propósito de facilitar el diálogo con la ecología.

Palabras clave: Ecología, religiones, Dios, hombre, mundo.

Abstract

Throughout history, religions in general have been accused of being that generate violence and now must bear the burden of being identified as allies of those in power, a fact that makes them complicit in environmental degradation. However, within each one of them where you can collect the wealth of historical tradition, which can be put into critical dialogue with ecology, with the aim of broadening and deepening the understanding of the complex and ecological crisis from the symbolic dimensions, concepts and practices of their unique and holistic vision of the world. Therefore, the author's claim is not to describe exhaustively addressed religion, but to identify how

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Magíster en Teología y Magister en Educación Ambiental. Docente investigador y miembro del grupo de investigación *Ecoteología* registrado y reconocido en categoría D por Colciencias y del Seminario *Espiritualidad y Teología*. Correo: gmahecha@javeriana.edu.co

they conceive of the triad God, man and world, in order to facilitate dialogue with ecology.

Keywords: Ecology, religion, God, man, world.

¿Existe una relación religiosa con el medio ambiente?

Aunque la bibliografía reporta que en 1958 se llevó a cabo el *Primer Congreso para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos* en Atenas –Grecia–, la comunidad científica reconoce la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano* realizada en 1972 en Estocolmo –Suecia–, como referente inicial para la reflexión de la problemática ecológica. Como resultado de dicha reunión se creó el *Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente* –PNUMA–, con el propósito de estudiar concretamente cuatro temas, que al parecer de los expertos, interesaba a todas las naciones del mundo: la capa de ozono, el uso de combustibles fósiles, la deforestación y la superpoblación. Estos temas se encuentran interconectados, mejor de lo que se creería y casualmente esa relación se identifica de manera inversa a como aquí se presentan. Es decir, el aumento de la población conlleva a una mayor demanda de alimentos, la cual solo puede ser satisfecha si se tienen más terrenos cultivables. Esto se logra con la deforestación de ciertas áreas, que a su vez brindan trabajo en exploración y explotación de combustibles fósiles, los cuales son los responsables entre muchos otros problemas, del deterioro de la capa de ozono.

Cada uno de estos eslabones hace parte de una gran cadena que puede ser denominada como crisis ecológica, la que “*es básicamente la punta visible de una más profunda crisis antropológica*”² y que se encuentra altamente documentada no solo en la bibliografía especializada, sino que ha incursionado en la cotidianidad del ser humano en ámbitos tan diversos como lo social, lo cultural, lo político, lo educativo y hasta en las creencias de las personas, razón por la cual en la actualidad las religiones son interpeladas y se encuentran llamadas a pronunciar una palabra frente a esta realidad.

² G. PANTEGHINI, *El gemido de la Creación*, San Pablo, Bogotá 1997, 7.

La sabiduría indígena reconoce que “*el planeta no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos*”³, por tanto es apenas obvio admitir que la crisis ecológica es una preocupación de carácter global que afecta a todos los seres humanos sin distinción de raza, credo, sexo, cultura y/o posición social, razón por la cual se entiende que “*las religiones tienen que estar en diálogo con otras disciplinas (por ejemplo, la ciencia, la ética, la economía, la educación, la política pública, de género) en la búsqueda de soluciones integrales a los problemas ambientales globales y locales*”⁴.

Por tanto, las religiones se encuentran llamadas a “*comprometerse con el desarrollo de una visión de mundo y una ética con envergadura suficiente para contribuir a invertir la dirección de esta tendencia*”⁵, por lo que se hace necesario “*hacer un estudio serio del papel de los factores espirituales y religiosos como determinantes de los valores sociales y ambientales del individuo*”⁶, con el propósito de construir una “*verdadera espiritualidad que consiga religar todas nuestras experiencias y nos ayude a firmar una nueva alianza con lo creado y con el Creador*”⁷.

De esta forma “*el imperativo moral y los sistemas de valores de las religiones son indispensables a la hora de movilizar la sensibilidad de la gente hacia la idea de conservar el medioambiente para beneficio de las futuras generaciones*”⁸. Por eso plantear una respuesta que contribuya a superar la crisis ecológica, se presenta como el reto más importante al que se ven enfrentadas todas y cada una de las religiones contemporáneas.

En consecuencia, proponer un diálogo interdisciplinar entre la ecología y las diferentes religiones, marca una nueva y significativa etapa en el

³ Algunas frases célebres han sido apropiadas por la sabiduría popular, logrando que se pierda la referencia sobre su autor. Sin embargo, ésta se le atribuye a un antiguo refrán indio.

⁴ M. E. TUCKER - J. GRIM, *Introduction the Forum on Religion and Ecology*. <http://fore.research.yale.edu>, citado 10 Junio 2011.

⁵ M. E. TUCKER - J. GRIM, *Introduction to Religion and Ecology*, en *Earth Ethics* 10.1. Center for Respect of Life and Environment. Yale University, Connecticut 1998, en *The Forum on Religion and Ecology*. <http://fore.research.yale.edu>, citado 10 Junio 2011.

⁶ M. CADUTO, *Guía para la enseñanza de valores ambientales*, Programa Internacional de Educación Ambiental UNESCO-PNUMA, Libros de la catarata, Buenos Aires 1996, 15.

⁷ L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Lohlé-Lumen, Buenos Aires 1996, 235.

⁸ M. E. TUCKER - J. GRIM, *Introduction the Forum on Religion and Ecology*, o.c.

pensamiento del ser humano, porque “*el tema-creación no es simplemente una cuestión de respeto por la naturaleza, sino de respeto activo por toda la realidad, en el centro de la cual (y no como dominador y déspota) está el ser humano, hombres y mujeres, hermanas y hermanos*”⁹, razón por la que todos los creyentes “*deben sentirse llamados a interesarse por este problema*”¹⁰, porque los valores y las actitudes de hombres y mujeres respecto a la naturaleza provienen en gran medida de sus cosmovisiones religiosas.

1. Ecología y budismo

1.1. El budismo y la comprensión de Dios

En la actualidad, existen muchas sectas budistas que difieren en su concepto de lo divino y de Buda. Sin embargo, para Siddharta Gautama –el fundador del budismo–, el concepto de un Dios personal no encaja en el sistema budista de religión¹¹.

Y aunque Gautama no se consideraba a sí mismo como una divinidad, sí se presentaba como la guía para alcanzar el Nirvana¹², al tiempo que señalaba que es cada individuo a quien le corresponde encontrar su propio camino.

⁹ J. M. RAMBLA, *Cristianismo y Justicia. De cara al tercer milenio. Lecciones y desafíos*, Sal Tέρrea, Santander 1994, 18.

¹⁰ JUAN PABLO II, *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*. Mensaje para la Jornada Mundial de la paz de 1990. www.vatican.va, citado 10 Junio 2011.

¹¹ “*Desde la muerte de Gautama, se han desarrollado muchas sectas dentro del budismo. Muchas de estas sectas difieren en muchas formas fundamentales, y comparar una con otra es como comparar dos religiones separadas. Muchas sectas han desarrollado su propio concepto único de Dios. Algunas son panteístas en su perspectiva de Dios. Otras son ateas. Todavía otras han desarrollado un sistema politeísta de dioses. Algunas han combinado el panteísmo con el politeísmo. Varias sectas han elevado a Gautama (o Buda) al nivel de salvador o ser divino, aunque está claro que él nunca dijo ser una deidad. Otras sectas han combinado algunas de las doctrinas de Dios de otras religiones con el budismo*”, en P. ZUKERAN, *El budismo*. www.ccci.org, citado 10 Junio 2011.

¹² En sánscrito, se comprende como el “*estado resultante de la liberación de los deseos, de la conciencia individual y de la reencarnación, que se alcanza mediante la meditación y la iluminación*”, en: *Diccionario de la lengua española*, www.rae.es, citado 10 junio 2011.

Para los budistas en general no hay ninguna persona soberana en los cielos manteniendo todo unido. Solo existe la unidad personal última del ser mismo, cuya paz envuelve al yo individual cuando deja de llamarse 'yo' y se disuelve en la pureza anodina del Nirvana, como una gota de rocío se incorpora a su mar maternal¹³.

En consecuencia, al no tener una creencia en un Dios personal o en algún tipo de divinidad, el budismo no brinda ningún tipo de redención, perdón, esperanza celestial o juicio final, razón por la que se considera más acertado entenderla como una filosofía moral o un camino de vida ético, que como una religión¹⁴.

1.2. *El budismo y la comprensión de hombre*

Para las diferentes religiones el ser humano se encuentra en íntima relación con un ser trascendente, lo cual en el caso del budismo presenta ciertas dificultades dado que Buda nunca enfatizó su concepto de lo divino, por lo que aparentemente quedaría sin responder la pregunta acerca del propósito de la existencia del hombre¹⁵.

Sin embargo, cuando Gautama propone las cuatro nobles verdades –o verdades sagradas¹⁶–, se descubre que el propósito de la existencia del humana es evitar el sufrimiento para obtener por mérito propio la iluminación y la liberación definitiva del ciclo de renacimiento¹⁷, para lo cual la meditación y los mantras se constituyen en un medio para lograrlo.

¹³ J. NOSS, *Man's Religions*, Macmillan Company, New York 1968, 183.

¹⁴ P. ZUKERAN, *El budismo*, o.c.

¹⁵ P. ZUKERAN, *El budismo*, o.c.

¹⁶ Primera, saber que el dolor –sufrimiento– existe; segunda, que su causa el deseo; tercera, que la supresión del deseo trae como consecuencia el cese del dolor; y cuarta, que existe una vía con 8 maneras de lograr este objetivo. Para profundizar se sugiere F. BREZZI, *Las grandes religiones*, Norma, Buenos Aires 1994, 81-83.

¹⁷ A diferencia del hinduismo, Buda predicó una doctrina de la reencarnación diferente: "cada existencia empieza en un residuo determinado por los actos de vidas anteriores", L. ARENA, citado por F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 32.; por lo tanto, no existe una sustancia permanente que transmigre de existencia en existencia y que represente la individualidad. De esta manera, el problema de la reencarnación no es el alma misma, sino el destino de cada ser, el cual "se encuentra atado al comportamiento en existencias previas y de éste dependerá su futura forma" F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 33.

1.3. El budismo y la comprensión de mundo

La visión de mundo –o *dharma*– que presenta la cosmología budista puede ser dividida de dos maneras que se encuentran interrelacionadas: la primera es la *cosmología espacial*, donde se narra la manera como se encuentran organizados los distintos mundos dentro del universo; y la segunda la *cosmología temporal*, en la que se describen los ciclos de inicio y terminación de estos mundos.

En el contexto de la cosmología espacial, la tradición sustenta el origen del universo en el mito fundacional que se describe en el canon Pali¹⁸, donde se afirma que la tierra prospera de manera natural, pero el egoísmo y la codicia del hombre acaban con el orden natural de las cosas generando conflicto, violencia y destrucción. De esta manera se entiende que los procesos naturales se ven directamente afectados por la moral humana¹⁹.

De otra parte, en el contexto de la cosmología temporal, los infinitos mundos que se encuentran en el universo, “*fluctúan en el espacio o sustancia primordial (akasa), y cada uno se compone de cuatro partes: una superficie, un centro, una zona inferior y una superior*”²⁰.

Acorde con esta composición, en la superficie se encuentran rotando alrededor del monte Meru²¹ el sol, la luna y las estrellas. En el centro se

¹⁸ El Canon Budista o Canon Pali está formado por los *Tripitaka* –que traduce como *Tres canastos*, ya que los libros están escritos en hojas de palma–, es una colección de antiguos textos budistas escritos en el idioma Pali, que constituye el cuerpo doctrinal y fundacional del budismo *Theravada* –una de las escuelas más antiguas que surgieron luego de la muerte de Buda–. Dicha colección comprende: el *Vinaynipata* –reglas monásticas–, el *Suttanipata* –sermones y dichos de Buda–, y el *Abhidhammanipata* –profundiza en las cuestiones doctrinales, filosóficas y teológicas–.

¹⁹ D. SWEARER, *Buddhism and Ecology: Challenge and Promise*, en The Forum on Religion and Ecology. <http://fore.research.yale.edu>, citado 10 Junio 2011.

²⁰ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 34.

²¹ Considerada sagrada en varias culturas, el monte Meru –o monte de la Perfección– es un volcán activo ubicado dentro del Parque Nacional de Arusha, en Tanzania –África–, y hace parte del cordón montañoso que se destaca al este del Gran Valle del Rift, a 70 km al oeste del Kilimanjaro.

Siendo la segunda montaña más alta del Tanzania y una de las más altas de África –con una altura de 4.566 msnm–, la tradición hindú considera que bajo ella se encuentran cuatro continentes mitológicos con siete cordilleras montañosas, que están rodeadas por siete océanos concéntricos, del cual el único que conocemos los seres humanos es el más interno, que contiene agua salada. Cfr. www.viajeafrica.com, citado 10 Junio 2011.

encuentra el monte Meru. En el plano inferior se encuentran todos los seres que sufren penas temporales, como resultado de sus propias acciones. Y finalmente en el plano superior –también llamada la región de la forma pura–, se encuentra el Nirvana²².

1.4. *El budismo en diálogo con la ecología*²³

Aunque en el budismo tradicional se encuentran privilegios de unos sobre otros –p.e. del ser humano sobre la vida animal; del género masculino sobre el femenino o del monje sobre el laico–, también se tiene la conciencia que todas las formas de vida se encuentran condicionadas por el karma²⁴.

De este modo, toda la vida se encuentra en una relación donde “*al estar conectados al proceso de nacer, somos parientes de todos los animales domésticos o silvestres, aves y seres que nacen de vientre*”²⁵.

Esta manera de pensar, sentir y actuar es la manifestación de una esmerada conciencia del sufrimiento común²⁶, genera empatía compasiva por todas las formas de vida y se traduce en un acto de compasión universal que aboga por la mitigación no violenta del sufrimiento, más allá de los mismos seres humanos para abarcar también a los animales, las plantas y la tierra misma.

Este hecho se evidencia en la oración de amor-benevolente universal con la que se culminan muchos rituales budistas: “*que no haya enemistad entre las criaturas; que no se le haga daño a criatura alguna; que el sufrimiento no agobie a ninguna criatura; que todos las criaturas puedan ser felices*”²⁷.

²² F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 34.

²³ La presente reflexión se desarrolla siguiendo los planteamientos de Donald K. Swearer, quien se desempeña como Director del Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School's. Es profesor distinguido de estudios sobre el Budismo e investigador en la Universidad de Harvard. Para profundizar se sugiere: M. E., TUCKER - W. DUNCAN, *Buddhism and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge 1997.

²⁴ Energía derivada de las acciones del hombre que le permitirán arrastrar, transformar el todo y determinar su suerte futura hasta finalmente alcanzar el Nirvana. Cf., F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 34.

²⁵ H. DE LA TORRE, *El Sutra Lankavatara*. www.acharia.org, citado 10 Junio 2011.

²⁶ “*Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con trabajo parirás los hijos*” Gn 3,16.

²⁷ D. SWEARER, *Buddhism and Ecology: Challenge and Promise*, o.c.

Este modelo cosmológico permite evidenciar que todo individuo –sea humano, animal o vegetal– es relacional por su misma naturaleza, lo cual obliga a superar la fase del *yo* para reconocer a un *tú*, que permita un beneficio del *nos*.

Se encuentra por tanto en este principio causal de interdependencia, una visión ecológica que integra todos los aspectos de la ecoesfera, es decir, a los individuos particulares y a las especies en general, en términos de un principio de mutua codependencia²⁸.

El convencimiento de esta interrelación –a pesar de no creer en un Dios particular o en alguna divinidad– se refleja en la frase del *Daisetz*²⁹ Teitaro Suzuki: Si Dios, después de hacer el mundo se coloca fuera de él, ya no es Dios. Si se separa del mundo o quiere separarse, no es Dios. El mundo no es el mundo cuando está separado de Dios. Dios debe estar en el mundo y el mundo en Dios³⁰.

Sin embargo, algunos autores afirman que hacer una lectura ecológica de la visión de mundo –*dharma*– es una tendencia que distorsiona la integridad filosófica e histórica de la tradición budista y la reduce a una mera enseñanza unidimensional de interrelaciones simplistas, a expensas del desarrollo de una verdadera transformación espiritual y ética.

2. Ecología y confucianismo

2.1. El confucianismo y la comprensión de Dios

Los principios del confucianismo³¹ se encuentran recopilados en una colección de nueve libros, que se divide en dos grupos: el primero conocido con

²⁸ D. SWEARER, *Buddhism and Ecology: Challenge and Promise*, o.c.

²⁹ Nombre budista que significa *Gran Simplicidad*.

³⁰ T. SUZUKI, *The field of Zen*, The buddhist Society, London 1969, 16.

³¹ Término con el que los occidentales se refieren al sistema ético y social que se estructuró en torno a la obra de *Kung-fu-tzu* –nombre que fue latinizado por los primeros misioneros jesuitas cuando llegaron a oriente en el siglo XVI y que se entiende como Confucio–, quien no era un profeta, ni pretendía comunicar ningún tipo de revelación. De ahí que sus enseñanzas se orienten más hacia una ética y un humanismo que hacia una religión propiamente dicha.

el nombre de los clásicos –*Wujing* o *Wu king*³²–, contiene cinco libros: el *I Ching* o *Yijing* –Libro de las mutaciones o cambios–, *Shu Ching* o *Shujing* –Libro de la historia–, *Shih Ching* o *Shijing* –Libro de la poesía o de las odas–, *Li Chi* o *Liji* –Libro de los ritos– y *Ch'un Ch'iu* o *Chunqiu* –Anales de primavera y otoño–³³.

El segundo se conoce como *los Cuatro Libros* –*Sishu*– y en ellos los discípulos de Confucio recopilan las grandes tesis de la moral confuciana y las enseñanzas del mismo. Lo componen el *Lunyu* –o *Analectas*, que es un conjunto de máximas que configuran la moral y la filosofía política–; el *Ta Hsüeh* –El gran saber–; el *Chung Yung* –La doctrina del método–; y el *Mengzi* –Libro de Meng, que contiene las enseñanzas de Mencio, uno de los principales seguidores de Confucio–³⁴.

Aunque ni Kung-fu-tzu ni Mengzi –latinizado como Mencio– se refieren a la práctica de un culto que gira alrededor de la adoración a los antepasados, es en *los Cuatro Libros* donde se describe no solo la creencia de que las almas de los difuntos pueden beneficiar o castigar a sus descendientes, sino también aparece una referencia al Cielo, el cual es llamado el *Señor de lo Alto* y que es asumido como un poder superior, pero que no se encuentra personalizado ni separado del mundo.

De esta manera, el concepto tradicional de Dios se amalgama con las fuerzas de la naturaleza y con el espíritu racional propio del hombre, razón por la cual el emperador es llamado *Hijo del Cielo* y es reconocido como mediador entre el Cielo y los hombres.

2.2. El confucianismo y la comprensión de hombre

Para Kung-fu-tzu “la reforma de la sociedad se daría solo mediante la regeneración del individuo y de la familia”³⁵. De ahí que considerara la vir-

³² Estos libros que poseen una autoridad indiscutida en China, se usaban como libros de moral para la enseñanza en las escuelas. Contienen tanto la tradición de la vieja civilización china, como las biografías de los hombres-sabios de la antigüedad.

³³ A. PANESSO, *La búsqueda de lo espiritual*, <http://panesssoft.com>, citado 10 Junio 2011.

³⁴ A. PANESSO, *La búsqueda de lo espiritual*, o.c.

³⁵ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 51.

tud como una riqueza interior que cada uno puede adquirir y que se fundamenta en la máxima *no hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti*³⁶.

De esta manera toda la vida se encuentra regulada por la moral del ser humano³⁷, que hunde sus raíces en el interior de sí mismo con la pretensión de perseverar en el camino recto o ley ordenada del universo³⁸.

En consecuencia, su concepción filosófica se basa en tres postulados:

1. Todos los hombres son buenos por naturaleza y la bondad se desarrolla por el estudio de *los clásicos*.
2. El fin del ser humano es su perfeccionamiento.
3. La peor de las pasiones es el egoísmo.

De ahí que se consideren como virtudes del hombre³⁹:

- El amor como base de la benevolencia.
- La justicia –equidad–, entendida como el dar a cada uno lo que le corresponde.
- La sabiduría como objetivo del conocimiento.
- La piedad filial como motor de la corrección.
- La sinceridad, sobre la que se funda la buena fe⁴⁰.

Y si esto es aplicado a las relaciones que se establecen en el terreno de lo político y lo social, se tiene que el propósito de la vida es el de cumplir

³⁶ Según la filosofía china tradicional toda la vida –incluida la del hombre–, se encuentra interconectada en un conjunto de relaciones armónicas que se dan con base en el agua, el fuego, la madera, el metal y la tierra. Esta manera de clasificar los fenómenos naturales y sus interrelaciones es lo que se conoce como *la teoría de los cinco elementos*, pero que de acuerdo al contexto dinámico de esta filosofía, prefiere ser entendida como cinco momentos o fases que describen un ciclo de generación o dominación que se presenta entre ellos.

³⁷ Esta moral es la que se conoce con el nombre de la *Teoría del Centro*, que se define como esa “*situación en que nos hallamos cuando todavía no se han desarrollado en nuestro ánimo la alegría, el placer, la cólera o la tristeza*”. J. SAURA, Asociación Cultural Nueva Acrópolis de Cádiz, www.nueva-acropolis.es, citado 10 Junio 2011.

³⁸ J. SAURA, Asociación Cultural Nueva Acrópolis de Cádiz, o.c.

³⁹ J. SAURA, Asociación Cultural Nueva Acrópolis de Cádiz, o.c.

⁴⁰ Kung-fu-tzu considera la sinceridad como la virtud más importante de todas, ya que ésta se establece como principio y fin de toda relación.

con decoro, honor y lealtad el rol que desempeña el hombre en sociedad: del soberano con los súbditos, del padre con el hijo, de hermano mayor a menor, de esposo a esposa y las que se dan entre los amigos⁴¹.

Para esto es indispensable *la conciencia*, por la que distinguimos el bien del mal, *la voluntad*, por la que tendemos hacia el bien y *la virtud*, que es la fuerza del alma por la que superamos los obstáculos.

2.3. *El confucianismo y la comprensión de mundo*

Kung-fu-tzu afirma que el Universo fue creado en el seno de una deidad cuya comprensión se nos escapa y a la que él llama el *Dios Desconocido*, del cual surge la primera dualidad sobre la cual se construirá todo: Yin y Yang⁴².

Para que esta dualidad se exteriorice y cree el cosmos –en cuyo seno se encuentra el planeta Tierra, donde se desarrollan e interactúan los cinco elementos base de la vida–, Tien –un dios creador hijo del *Dios Desconocido*–, creó el Cielo con todos los seres celestiales que en él habitan –el Sol, la Luna y los cuerpos celestes– para luego crear la Tierra y por último a los hombres⁴³.

En este orden de creación –siendo los últimos en ser creados–, los hombres debemos respeto a los seres celestiales por ser hijos del Cielo, así como a la naturaleza y a los antepasados por ser hijos de la Tierra. Dicho respeto se manifiesta al momento de dotar de conciencia, amor e inteligencia los actos de nuestras relaciones con todo⁴⁴.

⁴¹ J. SAURA, Asociación Cultural Nueva Acrópolis de Cádiz, o.c.

⁴² Es un término chino que denomina el par de energías polares y arquetípicas cuya interacción es generadora de todo cuanto acontece en el universo. Parece que en sus orígenes el concepto de *Yin* estaba relacionado con la ladera norte de un monte, opuesta al lado del sol, asociada a un clima frío y a un cielo nublado, mientras que *Yan* se relacionaba con la ladera sur, expuesta al sol, vinculada a un clima cálido y a un cielo despejado. De ahí que el símbolo utilizado para representar esta dinámica es el *Taichí*, donde el Yin –de color negro– se asocia con lo femenino, lo receptivo, lo pasivo, lo oscuro y lo blando, mientras que el Yan –de color blanco– se relaciona como lo masculino, lo creativo, lo activo, lo claro y lo duro.

⁴³ J. SAURA, Asociación Cultural Nueva Acrópolis de Cádiz, o.c.

⁴⁴ J. SAURA, Asociación Cultural Nueva Acrópolis de Cádiz, o.c.

2.4. El confucianismo en diálogo con la ecología⁴⁵

A pesar de las limitaciones de confucianismo, es innegable el potencial teórico-práctico que posee esta tradición, para incidir en la construcción de sociedades ambientalmente sostenibles.

A esto contribuye en gran medida la inestimable visión cosmológica que promueve la armonía en medio del cambio, concibe la naturaleza como algo intrínsecamente valioso y considera crucial el papel que juega el ser humano en relación con los procesos naturales.

Por eso, cuatro elementos claves caracterizan esta cosmovisión: *la perspectiva antropocósmica* –antes que antropocéntrica–, en donde la tríada Cielo –fuerza rectora–, tierra –la naturaleza– y ser humano, interactúan de manera fluida. El *holismo orgánico* de la continuidad del ser, donde la noción de micro y macrocosmos es esencial para entender que todo se encuentra interconectado⁴⁶. El *vitalismo dinámico del ch'i* –fuerza material– como elemento unificador del cosmos, crea la base con la que es posible elaborar una conciencia de profunda reciprocidad entre la red de sistemas vivos: mineral, vegetal, animal y humano. Y una *ética integral* que se fundamenta en el linaje –para asegurar continuidad entre ancestros y herederos– permite dar paso a una nueva perspectiva ética, como es la de ser consciente de la existencia de unas obligaciones intergeneracionales, que obligan a conservar y mantener un medioambiente sano.

Sobre esta base se puede argüir la necesidad de poner coto al desarrollo ilimitado y al consumo desaforado, porque el cielo, la tierra y los hombres son la base de todas las criaturas. El cielo les da vida, la tierra las alimenta y los hombres las llevan a su culminación. Al nacer, el cielo les otorga un sentido de amor filial y fraternal, la tierra les proporciona ropa y alimento, y el hombre las culmina con ritos y músicas. Las tres partes actúan a uní-

⁴⁵ La presente reflexión se desarrolla siguiendo los planteamientos de Mary Evelyn Tucker, Ph.D. en Historia de las religiones por la Universidad de Columbia. Miembro del Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School's. Es profesora especializada en confucianismo e investigadora en la Universidad de Yale.

⁴⁶ Dicha interacción se puede evidenciar en la correspondencia de los cinco elementos versus las estaciones del año, las direcciones, los colores e incluso las virtudes.

sono del mismo modo que manos y pies rematan el cuerpo y no es posible prescindir de ninguna de ellas⁴⁷.

3. Ecología y daoísmo

3.1. El daoísmo y la comprensión de Dios

El dao es una palabra que en chino también se lee como *Tao* y se traduce como *vía* o *camino*⁴⁸; no solo identifica una escuela o corriente de pensamiento, sino que reúne “una gran cantidad de doctrinas con valor filosófico y religioso”⁴⁹.

Creada por Lao Tzu en el siglo VI aC, se considera la forma religiosa más antigua de China. Tiene su fundamento en un texto escrito por él mismo y que lleva por título su mismo nombre; dicha obra también es conocida con el nombre de *Tao-te-ching* –o *Tao-te-king*– y se traduce como *Libro del Principio y de su Virtud*.

Y aunque el daoísmo tiene al *Tao* como principio inicial, también encuentra una orientación en el *Chuang-tzi*, que “es una colección de escritos ricos en parábolas, alegorías y descripciones fantásticas”⁵⁰.

El daoísmo tiene una visión panteísta ya que en su comprensión el *Tao* lo impregna todo, por tanto no se identifica un Dios en particular. Sin embargo, tanto el pensamiento filosófico –*Tao-chia*– como el religioso –*Tao-chiao*–, se amalgaman de tal forma que al no poder diferenciarse, se constituye como movimiento religioso organizado en el siglo II d.C., cuando los seguidores deifican a Lao Tzu⁵¹.

⁴⁷ Tung Ch'ung-shu –179-104 aC–. Cf., M. E. TUCKER, *Confucianism and Ecology: Potential and Limits*, en The Forum on Religion and Ecology, <http://fore.research.yale.edu>, citado 10 Junio 2011.

⁴⁸ Los expertos afirman que también puede ser entendido como intuición, sensibilidad, espontaneidad, vida o de manera más abstracta: *sentido*.

⁴⁹ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 43.

⁵⁰ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 45.

⁵¹ Una de las deidades más reconocidas por los taoístas es el *Emperador Jade*, quien según la mitología china es el *Gobernante del Cielo y la Tierra* quien creó al género humano con arcilla. A él se le invoca para atraer la suerte y la longevidad de manera particular

3.2. El daoísmo y la comprensión de hombre

Lao Tzu, en su obra *Tao-te-ching*, plantea como objetivo principal del ser humano el alcanzar la armonía interior, la paz, y la longevidad a través de la práctica del Tao. De esta manera, el hombre debe vivir de acuerdo al *Taichí*, que al ser representado por el Yin y el Yang⁵², invita a entender la vida como una suma de opuestos forman una unidad y donde la meta es regresar al estado de no-ser, que es simplemente la otra cara del ser.

De esta forma, el daoísmo invita a tomar conciencia respecto a la situación temporal del ser humano en el mundo, por lo que la autosuperación del propio ser en comunidad con el entorno conlleva al progreso personal y colectivo, con base en los cambios que enseña el Tao. De esta manera, la vida en general y la del hombre en particular, se desarrolla en un tiempo cósmico –diferente del *kairós*⁵³–, que supera la comprensión humana.

De esta manera la meta de toda práctica daoísta es superar la compleja red de estructuras sociales e intelectuales construidas a lo largo de la historia en la cual se encuentra atrapada la vida humana. Para esto debe vivir según el Tao, con el propósito de reflejar discretamente la espontaneidad dinámica del entorno y con esto pasar totalmente desapercibido en el mundo, casi como si no existiera.

en el día de su cumpleaños y en la víspera del Año Nuevo Chino. De igual forma a *Cai Shen*, venerado como el dios de la prosperidad y la abundancia. Se cree que fue un general de la Dinastía Qin, y con frecuencia es retratado montando un tigre negro. Cf., www.tudiscovery.com, citado 28 Mayo 2009.

⁵² Es un término chino que denomina el par de energías polares y arquetípicas cuya interacción es generadora de todo cuanto acontece en el universo. Parece que en sus orígenes, el concepto de *Yin* estaba relacionado con la ladera norte de un monte, opuesta al lado del sol, asociada a un clima frío y a un cielo nublado, mientras que *Yan* se relacionaba con la ladera sur, expuesta al sol, vinculada a un clima cálido y a un cielo despejado. De esta manera, el Yin se representa con el color negro y se asocia con lo femenino, lo receptivo, lo pasivo, lo oscuro y lo blando, mientras que el Yan es representado con el color blanco y es relacionado como lo masculino, lo creativo, lo activo, lo claro y lo duro.

⁵³ Al hablar del tiempo es necesario hacer referencia a dos maneras de entenderlo: uno es el *cósmico* en el cual todo existe y otro el *histórico* en el que se vive. Pero también es posible diferenciarlos de un tiempo *oportuno*, que en griego significa *el momento justo*, que es a lo que se refiere *καιρός*. Cf., J. GUERRERO, *Contrastes entre ξηρονος, καιρος y εσφατος según el evangelio de Juan: aportes a la teología escatológica*, monografía presentada para optar al título de Magíster en Sagrada Teología y Biblia, Seminario Bíblico de Colombia, Medellín 2004, 1.

3.3. *El daoísmo y la comprensión de mundo*

Para el daoísmo, el mundo supone que cada cosa o acontecimiento que sucede en el planeta Tierra, es lo que es solo en relación con las demás. De esta manera, todo lo que habita en ella se encuentra inevitablemente en permanente relación con el sol, la luna y las estrellas⁵⁴.

Esto es lo que se conoce como el principio del *surgimiento mutuo*, el cual afirma que si se deja que todas las cosas sigan su curso la armonía del universo quedaría establecida, ya que cada proceso puede realizarse solo en relación con todos los otros⁵⁵.

Cada cosa se presenta como el modo particular e inédito de todo el universo. Y debido a su interdependencia mutua, todos los seres armonizarían si se les respeta y no se los fuerza a la conformidad con ninguna noción de orden arbitraria, artificial o abstracta⁵⁶.

Es por esta razón que la experiencia el individuo sirve para comprender el mundo –para acercarse al Tao–. Sin embargo, todo lo que se diga al respecto nunca superará la grandeza del mismo, porque en el momento en que se intente describirlo con una palabra o dominarlo con una fórmula deja de ser Tao.

3.4. *El daoísmo en diálogo con la ecología*⁵⁷

Según el daoísmo, el universo es uno pero infinitamente diverso. Es considerado como único, puesto que todas las dimensiones de la existencia, desde el retoñar de una planta hasta las órbitas de las estrellas, pueden denominarse en términos de *ch'i* –fuerza material–, que es el elemento fun-

⁵⁴ Cf., J. BLOFELD, - A. BOIX, *Taoísmo. La búsqueda de la inmortalidad*, Martínez Roca, Buenos Aires 1981, 32.

⁵⁵ Cf., S. WOLPIN, *Lao Tsé y su tratado sobre la virtud del Tao*, Kier, Buenos Aires 1985, 38.

⁵⁶ S. WOLPIN, *Lao Tsé y su tratado sobre la virtud del Tao*, o.c.

⁵⁷ El presente escrito se desarrolla siguiendo los planteamientos de James Miller. Profesor asistente de Religiones Chinas en la Universidad de Queen's –Canadá–. Es coeditor con N. J. GIRARDOT Y L. XIAOGAN, de *Daoism and Ecology: Ways within a Cosmic Landscape*, publicado por el Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School's. Para profundizar se sugiere: N. J., GIRARDOT - J. MILLER - L. XIAOGAN, *Daoism and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge 2001.

damental para el desarrollo del universo, cuyo patrón dinámico consiste de una pulsación cósmica de contracción *-yin-* y expansión *-yang-*.

Pero también es considerado como diverso, puesto que es resultado de diversas y complejas interacciones de procesos cósmicos. El universo puede ser visto como un único organismo vital que no fue creado siguiendo algún principio fijo sino que, espontáneamente, está regenerándose a sí mismo⁵⁸.

Desde esta perspectiva no es correcto hablar de ecología, como si existiera en efecto un principio intelectual *-logos-*, que permitiera comprender el medio ambiente cósmico *-oikos-*, precisamente debido a la manera holística de comprender la ecología por parte del daoísmo.

El lugar de y para toda interacción humana es justamente el medio ambiente, el cual solo es posible comprender a través de una profunda vivencia del Tao. Por eso propone diversas maneras para que el ser humano administre su entorno; una es a través de la práctica del *feng shui*, como estrategia para arreglar y disponer el área inmediata y así sacarle mayor provecho al ámbito natural. Otra es el *t'ai-chi-ch'üan*, que es la incorporación de patrones cósmicos para sintonizar mejor el ser con el mundo.

El daoísmo propone una reconstrucción total y radical en la manera como se concibe la relación del hombre con la naturaleza cósmica, así como con el medio ambiente cercano, al tiempo que invita a reflexionar respecto a una posible solución de los problemas actuales que se presentan a escala global, cuando se propone como reto que permita un cambio en los fundamentos mismos de las estructuras económicas, políticas, científicas e intelectuales de la sociedad.

Bajo este entendimiento, la naturaleza no es algo externo al ser humano; un asunto con el que se debe lidiar como se hace al momento de reparar mecánicamente un automóvil. Se trata de una actitud mental que debe cultivarse cuidadosamente, a la vez que implica una verdadera preparación del cuerpo, que contiene dentro de sí todas las infinitas dimensiones de la realidad cósmica.

⁵⁸ Comparar con la propuesta realizada por James Lovelock conocida como la *Hipótesis Gaia*, que consiste en considerar que todos los procesos individuales de los organismos que la componen, era un organismo mayor *-el superorganismo-*, que los contenía y abarcaba, y cuyas atribuciones, funciones y metabolismo, eran más que la suma de las partes que lo componían. Cf., J. LOVELOCK, *Las edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo*. Tusquets, Barcelona 1995.

Por este motivo, las prácticas religiosas comienzan con la purificación de la mente y el cuerpo y dan por hecho el respeto por todos los seres vivos que habitan en el medio ambiente inmediato, de tal suerte que la naturaleza debe ser construida y visualizada una y otra vez, porque su *sentido* descansa, más que en cualquier otra cosa, en el poder de la imaginación del hombre.

4. Ecología y shintoísmo

4.1. *El shintoísmo y la comprensión de Dios*

Las religiones originarias de países asiáticos –Corea, China y el mismo Japón– coinciden y conservan elementos cúltricos que involucran a los antepasados. Esto responde a la creencia en que el alma inferior también permanece unida al cuerpo después de la muerte o al menos puede permanecer cerca de él, para regresar en forma de demonio o fantasma que puede hacer daño a los humanos, en caso de no presentar ofrendas y una cierta veneración⁵⁹.

Shinto es la palabra con la cual el japonés hace referencia a todas aquellas actividades relacionadas con la adoración de espíritus –*kamis*–, considerados deidades que habitan en el cielo y la tierra. Esta práctica que se denomina *shintoísmo*, se remonta a los orígenes del Japón –s. VII aC– y puede ser descrito como una forma politeísta de animismo⁶⁰.

El shintoísmo –en japonés *kannagara no michi* y que traduce literalmente *el camino de las deidades*– no conoce dioses como el hinduismo, ni un Dios como lo entienden las religiones monoteístas. El culto shinto encuentra en el kami, un ser superior que habita en los ríos, los árboles, las montañas, en los líderes difuntos importantes para la nación, en los soldados que han muerto en combate y en los emperadores⁶¹.

⁵⁹ M. UCLÉS, Rumbo al Japón, www.rumbojapon.es, citado 28 Mayo 2011.

⁶⁰ Creencia en la existencia de espíritus que animan todas las cosas. RAE. *Diccionario de la lengua española*. www.rae.es, o.c.

⁶¹ J. TESTA, *Shintoísmo*, Colección: Las grandes religiones del mundo. Dimensión Misionera. Santafé de Bogotá, sin fecha, 4.

Por ser una expresión de la espiritualidad japonesa y una manifestación de la vida sociocultural que ha sobrevivido durante más de 26 siglos, en shinto no tiene dogmas fundamentales ni posee un texto sagrado⁶².

4.2. *El shintoísmo y la comprensión de hombre*

A diferencia de otras concepciones religiosas, el shintoísmo no pretende responder a las grandes preguntas relacionadas con el origen del hombre y el propósito de su existencia, debido a que no tiene una creencia respecto al fin último de éste en el mundo.

Sin embargo, el hombre es considerado como un ser espiritual y por tanto se reconoce como un *Kami* en potencia. De ahí que una de las máximas que se presentan como orientadoras sea que *el hombre es hijo de Kami*, de la cual se deriva una segunda donde se afirma que *la naturaleza del hombre es esencialmente buena*⁶³.

En esta perspectiva, se entiende que el pecado y lo impuro no provienen del interior del hombre⁶⁴, sino de agentes externos como pueden ser los *espíritus malignos*. De ahí la necesidad de realizar ritos de purificación que le permitan retornar a su estado de pureza, la cual se refleja a través de su comportamiento moral –autoconciencia–, que se encuentra ligada al *Kami*.

4.3. *El shintoísmo y la comprensión de mundo*

Partiendo de la concepción animista, donde los *Kami* se manifiestan en la naturaleza, unido a la máxima que reconoce al hombre como hijo de *Kami*, se tiene que ambos se encuentran unidos por este hecho, de manera que se reconoce el mundo como una unidad.

Es así como el japonés se encuentra unido verticalmente –es decir en la historia– con los *Kami* de antepasados nacionales y familiares, y horizontalmente –es decir en el presente– con los *Kami* locales a los que se

⁶² J. TESTA, *Shintoísmo*, o.c.

⁶³ J. TESTA, *Shintoísmo*, o.c., 13.

⁶⁴ Es interesante contrastar con las palabras de Jesús, cuando hace referencia a la doctrina sobre lo puro y lo impuro: “No es lo que entra en la boca lo que hace impuro al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que hace impuro al hombre” Mt 15, 11.

les celebra y encomienda la protección de ciudades, pueblos, veredas, la comunidad local y por supuesto la familia⁶⁵.

Se tiene de esta forma que todo está relacionado e interconectado con todo. Por lo que se reconoce al hombre como un ser solidario y que no puede vivir solo, porque “*todo hombre es hijo de alguien y padre de otros*”⁶⁶ y en un futuro será un Kami.

4.4. *El shintoísmo en diálogo con la ecología*⁶⁷

Es imposible discutir la relación entre el shintoísmo y la ecología sin hacer referencia al tema más amplio de las actitudes culturales japonesas frente al ambiente natural. Porque mientras que algunos sostendrían que históricamente las religiones en general han jugado un papel importante en la explotación lasciva de los recursos forestales, por otro lado, la religión indígena japonesa –el shintoísmo– y su orientación hacia el mundo, ambas interconectadas con la naturaleza y la estética, tienen mucho que ofrecer en la lucha por la conservación del medio ambiente.

No obstante en el Japón, la destrucción del ambiente natural aumentó gradualmente y alcanzó tales proporciones que el archipiélago llegó varias veces a estados de degradación ambiental severa, para ser luego apenas recuperado por programas sistemáticos de reforestación, casi siempre administrados desde el gobierno central⁶⁸.

⁶⁵ J. TESTA, *Shintoísmo*, o.c., 14.

⁶⁶ J. TESTA, *Shintoísmo*, o.c., 13.

⁶⁷ El presente escrito se desarrolla siguiendo los planteamientos de Rosemarie Bernard en su artículo *Shinto and Ecology: Practice and Orientations to Nature* que fue publicado originalmente en *Earth Ethics* 10,1, Otoño de 1998. 2004. Antropóloga investigadora del ritual shintoísta, específicamente los ritos de renovación en los Grandes Templos de Ise y del ritual imperial japonés. Se desempeñó como Oficial de Información en la Sección de Relaciones Públicas de Jingu Shicho –burocracia que administra los Grandes Templos de Ise–. Es Junior Fellow de la *Society of Fellows* de la Universidad de Harvard y es autora del volumen *Shinto and Ecology* en la serie *World Religions and Ecology* publicada por el Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School's.

⁶⁸ En un país donde los límites entre cultura y naturaleza son tan fluidos, resulta irónico que haya sufrido semejante grado de degradación ambiental. La explicación se halla en que las creencias shintoístas son a menudo valores arraigados en la cultura popular japonesa, que encuentran expresión en áreas distintas a la religión, que van desde la organización sociopolítica hasta la estética. C. TOTMAN, citado por J. DIAMOND, *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Random House Mondadori, Barcelona 2006, 249.

Sin embargo, se tiene que las creencias y actitudes shintoístas hacia la naturaleza que resultan pertinentes para solucionar el problema de la preservación del medio ambiente incluyen tres puntos clave: En primer lugar, el gran valor que se otorga a los espacios y momentos sagrados, lo cual se evidencia en los templos ubicados en pequeños bosques, cuyos límites se demarcan como distintos al mundo seglar. Los templos shintoístas se insertan en los paisajes locales, mostrando no solo una proximidad con la comunidad, sino que además resalta el valor de una agricultura que ofrece los frutos de su cosecha en cultos estacionales a sus deidades. Estos ciclos agrícolas, marcan el ritmo de las actividades a lo largo del año.

En segundo lugar se encuentra la estrecha relación entre naturaleza, deidades –*Kami*– y seres humanos, donde el objetivo de ciertas acciones rituales es evitar que el mundo natural se convierta en caos. Por eso la discreción hacia la naturaleza y los *Kami* es esencial, ya que ellos nutren la vida humana.

Es así que en las creencias populares japonesas el ambiente natural y el social se encuentran interrelacionados en términos espaciales y topográficos, hecho que se manifiesta en la disposición de las viviendas tradicionales con respecto a los campos, las montañas y los ríos⁶⁹.

Y en tercer lugar la idea de purificación –*harae*– es un aspecto clave de toda actividad ritual en el shintoísmo, que se realiza de manera regular a lo largo del año, con el propósito de restablecer el orden y el equilibrio entre la naturaleza, los seres humanos y las deidades⁷⁰.

Por tanto, la creencia religiosa no es solo cuestión de pensamiento sino también de práctica. Y aunque muchos japoneses seguramente creen que, en virtud de su identidad cultural, ellos viven en armonía con la naturaleza, es imposible ignorar la devastación ecológica de muchas regiones de Japón.

El shinto en particular ha jugado un papel importante en la modernización de Japón y continúa siendo afectado, como toda la sociedad japonesa, por el impacto de los cambios tecnológicos y económicos. En la actualidad

⁶⁹ Esta es la razón por la cual los templos se sitúan en medio de pequeños bosques, como expresión de una comunidad que reconoce un territorio como espacio sagrado.

⁷⁰ Un ejemplo de esto es que cuando aumentan los niveles de polución –*kegare*– en la ciudad, se realizan rituales de purificación que –en la creencia popular– pueden neutralizar el daño producido por tal situación.

los únicos espacios verdes en los sobrepoblados centros urbanos japoneses son los pequeños bosques que rodean los templos shintoístas. De hecho, la simple preservación de esos lugares es una tarea difícil de lograr dado el ataque de la polución y las presiones para hacer concesiones de espacio al crecimiento urbano. Sin embargo, la comunidad shintoísta es consciente de la importancia de su posición especial como garante del verdor urbano y periférico. Es más, son conscientes de los desafíos cruciales de traducir la tradición en relevancia moderna, con el fin de transformar los sistemas de creencias en prácticas ambientalistas.

5. Ecología e hinduismo

5.1. *El hinduismo y la comprensión de Dios*

El hinduismo⁷¹ “designa la tercera y última fase en la historia de las religiones de la India, después de los Vedas (1500-900 aC) y del brahmanismo (900-400 aC)”⁷². Por eso no se entiende como una religión, sino como “un vasto y complejo conjunto de ideas, concepciones y aspiraciones religiosas, que se expresan en movimientos distintos”⁷³ y que tienen como denominador común el espacio geográfico en el que se recogen no solo la historia, la cultura y las tradiciones, sino que se comparten las condiciones sociales, políticas y económicas⁷⁴.

En la complejidad del hinduismo, se destaca una visión monoteísta que acepta la creencia en un Dios impersonal llamado *Brahman*, considerado como principio y fin del universo. Pero también se encuentra una visión

⁷¹ Cuando los musulmanes entraron en la India hacia el 712, la palabra *hindú* fue utilizada para referirse a quienes habitaban la región que surcaba el río Indo. Posteriormente la palabra se reservó para aquellas personas que hacia el 1200 no se convirtieron al Islam, adquiriendo entonces una connotación más religiosa, hasta llegar al siglo XVI cuando los europeos separaron el concepto indio del hindú, con lo que adquiere definitivamente una acepción religiosa. Para profundizar se sugiere consultar: H. KUNG, *El cristianismo y las grandes religiones*, Libros Europa, Madrid 1987, 180.

⁷² F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 7.

⁷³ H. STIETENCROON, citado por F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c.

⁷⁴ H. KUNG, *El cristianismo y las grandes religiones*, o.c., 175.

panteísta⁷⁵, que acepta que todos los seres que habitan el planeta, son expresión de Brahman.

Pero esta manera de representar a Dios ha dado lugar a interpretaciones muy diferentes, incluso contradictorias, porque aunque se tenga la creencia de la existencia de una multiplicidad de dioses y diosas⁷⁶, el hinduismo en general no se reconoce como politeísta, debido a que los principales movimientos no adoran simultáneamente a varios sino a uno de ellos.

De esta manera, Visnú, Shiva y Brahma que constituyen la Trimurti –o tríada divina– y que se personifican respectivamente la bondad del mundo, la fuerza que transforma –incluso a través de la destrucción– y la fuerza vital creadora del universo⁷⁷, originan verdaderas corrientes de devoción popular pero cada una de manera independiente.

5.2 . *El hinduismo y la comprensión de hombre*

El hindú se preocupa por aplicar los valores religiosos a cada uno de los aspectos de su vida y se esmera “*en la celebración de complejos y exigentes rituales bajo la supervisión de sacerdotes y maestros brahmanes*”⁷⁸.

Por eso independientemente de los diferentes movimientos, se reconocen cuatro fundamentos comunes⁷⁹:

1. Fe en el *brahmán* como principio y fin de la realidad y en la fuerza que opera en él.

⁷⁵ El concepto se define como *Dios en todo y todo en Dios*. De esta manera, se pretende contrarrestar una visión politeísta, haciendo relevante la presencia de Dios en todas las cosas, pero sin que estas sean Él mismo.

⁷⁶ Se pueden encontrar al menos 79 referencias: Aditiá, Áditi, Agni, Ammavaru, Aniruddha, Annapurna, Ardhanari, Aryaman, Avatar, Aśvin, Balarama, Brahma, Brahman, Chaitania, Chandra, Daksha, Deva, Deví, Dhanwantari, Diaus Pitar, Gaiatrí, Ganas, Ganeśa, Garbhodakaśayi, Hánuman, Hayagriva, Iama, Indra, Ixora, Jagannatha, Kali, Kamadeva, Kámala, Karttikeya, Krishna, Kúbera, Kurma, Lákshmana, Lakshmi, Mahavisnú, Majá, Majá Vidiá, Marut, Matsia, Mitra, Mojini, Naga, Níriti, Paramátman, Párvati, Purusha, Radha, Rambha, Ravana, Renúka, Ribhú, Śakti, Śalágrama śila, Sarasvati, Satí, Satyabhama, Shesha, Shitala, Shivá, Sita, Surabhi, Surya, Tara, Trimurti, Tulasí, Vach, Valmiki, Varaja, Váruna, Vasu, Vayu, Vishnú, Vithoba y Yamuna. Para ampliar y precisar profundizar se sugiere consultar: H. KUNG, *El cristianismo y las grandes religiones*, o.c.

⁷⁷ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 17.

⁷⁸ J. CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 1, Espasa Calpe, Madrid 1999, 106.

⁷⁹ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, Tomo 1, o.c., 16.

2. Aceptación de un orden dinámico en todos los niveles de la realidad física y moral –*dharma*–, vinculado por lo tanto a una concepción cíclica del tiempo, sin comienzo ni fin.
3. Concepción del *karma*⁸⁰, del *samsara*⁸¹ y del *moksha*⁸² como vías no incompatibles para la liberación.
4. Fe en los *Veda*⁸³, que implica la creencia en el estado sagrado de los brahmanes y en la supremacía de la aristocracia de sangre, con relativa rigidez en la división de las castas.

5.3. *El hinduismo y la comprensión de mundo*

La tradición hinduista ofrece un referente que valora el poder del mundo natural⁸⁴. Y aunque en el hinduismo hay diversidad de creencias, la más importante resalta que detrás del universo visible –*Maya*– al que atribuyen ciclos sucesivos de creación y destrucción, hay una existencia eterna y sin cambios. Por eso, abandonar el ciclo de reencarnaciones –*samsara*– y retornar al universo espiritual –*moksha*– constituye la máxima meta para los hinduistas.

⁸⁰ Palabra en sánscrito que denota la ley moral de causa y efecto por la que la suma de acciones de una persona se acumula de una vida a otra, que conduce a una mejora o deterioro del destino de ella. J. CAMPBELL, et. al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 2, o.c., 136.

⁸¹ Palabra en sánscrito que se refiere al proceso de nacimiento y renacimiento que se sucede vida tras vida –se entiende como reencarnación–. CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 1, o.c., 106.

⁸² Palabra en sánscrito que se entiende como la meta espiritual para el hindú, con la cual se libera del ciclo del *samsara*. CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 2, o.c.

⁸³ Palabra en sánscrito que significa *conocimiento* y conforman los textos sagrados fundamentales para el hinduismo. F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 9. Datán del 1500 aC y se compone de cuatro colecciones: *Rigveda*, canciones o himnos sagrados de alabanza; *Samaveda*, melodías y cantos usados por los sacerdotes durante los sacrificios. *Yajurveda*, que contiene las fórmulas sacrificiales; y el *Atharaveda*, donde se encuentran los encantos, hechizos y cantos de exorcismo. CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 2, o.c., 263.

⁸⁴ Es así como en los *Veda* se encuentran varios textos y rituales que exaltan la tierra –*bhu*–, la atmósfera –*bhuvah*– y el cielo –*sva*–, así como la diosa asociada a la tierra –*Prthivi*–, y los dioses asociados al agua –*Ap*–, al fuego y el calor –*Agni*– y el viento –*Vayu*–.

5.4. El hinduismo en diálogo con la ecología⁸⁵

El hinduismo ofrece una variedad de perspectivas cosmológicas que pueden o no ubicar al ser humano en el mundo natural de manera ecológicamente amable.

Por una parte, el paisaje agreste de la India que contrasta con la veneración que los hindúes le tienen al árbol desde tiempos inmemoriales. Antiguos sellos encontrados en ciudades del Valle del Indo –cerca del año 3000 aC– muestran el árbol como un poderoso símbolo de la abundancia.

En un amplio espectro de la literatura, particularmente en la épica y en la poesía, se encuentran alusión a los árboles de la India, país que posee una larga historia en la protección de bosques, desde los edictos de Asoka⁸⁶, pasando por el trabajo particular e individual de varios rajás, hasta el moderno *Movimiento Chipko*⁸⁷.

Y a pesar de que contaminantes industriales modernos, así como gran cantidad de desechos humanos han contaminado los ríos, el agua ha sido y continúa siendo parte integral de la práctica religiosa hindú, razón por la cual la tradición siempre ha considerado sus ríos como puros.

⁸⁵ El presente escrito se desarrolla siguiendo los planteamientos de Christopher Key Chapple, Ph.D. en Teología del programa Historia de las religiones por la Universidad de Fordham. Distinguido con el reconocimiento Doshi –Premio de la UCLA otorgado a excepcionales tesis doctorales en el ámbito de la cultura india y de la historia–. Se desempeñó como Subdirector del Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School's. Profesor de sánscrito, hinduismo, jainismo y budismo en la Universidad Estatal de Nueva York. En la actualidad enseña teología comparada en Loyola Marymount University. Para profundizar se sugiere: C., CHAPPLE - M. E., TUCKER, *Hinduism and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge, 2000.

⁸⁶ Asoka –273 - 232 aC– fue el tercer emperador del primer gran imperio unificado de la India, que comprendió todo el norte y centro de la India y algunas regiones de Afganistán y Pakistán, que fue regido por la dinastía Maurya –entre el 320 y el 185 aC aproximadamente–. Sus edictos han sido traducidos del prácrito –lengua vernácula que se contrapone al sánscrito– al inglés por el Venerable Shrivasti Dhammika. D. SHRAVASTI, *The edicts of king Ashoka*. www.cs.colostate.edu, citado 10 Junio 2011.

⁸⁷ Chipko –palabra hindú que significa *abrazar*– es un movimiento ecológico que nace en 1972, liderado por dos discípulas directas de Gandhi: Mira y Sarala Bhen. Surge por la preocupación de algunos campesinos que sufren con las frecuentes inundaciones y desprendimientos de tierras provocados por la deforestación. El movimiento toma su nombre porque sus miembros, especialmente mujeres han evitado la destrucción forestal envolviendo –*abrazando*– los árboles con sus propios cuerpos. FAO. Página de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. www.fao.org, citado 10 Junio 2011.

De ahí que más de cincuenta himnos védicos alaben al *Sarasvati* –un río que actualmente se encuentra seco– asociándolo a la diosa del conocimiento y la cultura. Y al río Ganges que recorre el norte de la India, del que se dice es una diosa que nace de la cabeza *Shiva* en los Himalayas, dándole sustento a cientos de millones de habitantes de la India moderna.

Y teniendo como referente la doctrina del *Dharma* –realidad moral–, se resalta la obligación que tiene el hindú de actuar *para bien del mundo*. Dicha sabiduría se puso a prueba cuando se planteó el *Proyecto del Valle de Narmada*⁸⁸, al momento de sopesar la importancia de aplicar e integrar las políticas medioambientales a las necesidades cotidianas de algunas tribus y pueblos marginados.

Aunque la lucha por la justicia social continúa, la actual crisis ecológica global hace vigentes las palabras de Mohandas Karamchand Gandhi⁸⁹: es importante una vida sencilla o *ascética* siguiendo los principios de la no violencia –*ahimsa*– y aferrándose a la sinceridad –*satyagraha*–; porque si bien se reconoce que la mayor parte de la población hindú habita en aldeas que se auto-sostienen y utilizan sus recursos con mesura, también es cierto que la población crece y que la forma de vida moderna continúa reclamando bienes de consumo, con lo que el equilibrio sostenible puede fracasar.

⁸⁸ El río Narmada es uno de los más importantes de la India. En el valle que surca, se planeó la construcción de 30 represas grandes, 135 de medio tamaño, y 3.000 pequeñas. Para llevar a cabo dicho proyecto, es necesario inundar gran cantidad de tierras, lo que implica el desplazamiento y reasentamiento de 1500 familias Adivasis –indígenas de la India–, que tienen como base para su alimentación la agricultura. Por esta razón, el 8 de mayo de 2004, unas 200 familias Adivasi amenazadas por una eventual sumersión inmediata, iniciaron una Resistencia Pasiva por el Derecho a la Tierra. Y aunque el 15 de mayo de 2004 el Gobierno de Maharashtra ofreció tierras a estas familias, los líderes Adivasis afirman que éstas no son cultivables, por lo que esta población se encuentra seriamente amenazada por hambre y malnutrición. Para ampliar y precisar profundizar se sugiere consultar: FIAN. Página de la Foodfirst Information & Action Network. www.fian.org, citado 10 Junio 2011. AMNISTÍA INTERNACIONAL, Página del movimiento internacional dedicado a la defensa de los Derechos Humanos, citado 10 Junio 2011.

⁸⁹ Conocido con el título otorgado por el mismo pueblo como *Mahatma*, que significa *el magnánimo* o *alma grande*.

6. Ecología y jainismo

6.1. El jainismo y la comprensión de Dios

En rechazo al elitismo promovido por el sistema de castas que posee el hinduismo, la práctica de sacrificios rituales con animales y la autoridad de *los Vedas*⁹⁰, Vardhamana Mahavira⁹¹ funda el jainismo.

Esta secta⁹² del hinduismo, se reforma y desarrolla como religión autónoma y en la actualidad cuenta con cerca de tres millones de seguidores⁹³.

Para los jainistas la figura de un dios creador no existe, por lo que “*la salvación consiste en conquistar la existencia material a través de la adhesión a una disciplina ascética estricta*”⁹⁴, con lo cual se puede liberar el alma del *karma*⁹⁵.

Sin embargo, la doctrina jainista tiene mucha semejanza con la hinduista; para ellos el universo es eterno y solo a través de rígidas prácticas ascéticas se puede superar el *karma*, que regula el *samsara*⁹⁶. De esta manera, las almas salvadas “*poseen conocimiento infinito, gozo, fuerza y moran en algún lugar sobre los cielos*”⁹⁷.

⁹⁰ Palabra en sánscrito que significa *conocimiento* y conforman los textos sagrados fundamentales para el hinduismo. F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 9. Datan del 1500 aC y se compone de cuatro colecciones: *Rigveda*, canciones o himnos sagrados de alabanza; *Samaveda*, melodías y cantos usados por los sacerdotes durante los sacrificios. *Yajurveda*, que contiene las fórmulas sacrificiales; y el *Atharaveda*, donde se encuentran los encantos, hechizos y cantos de exorcismo. CAMPBELL, et al. *Diccionario de las religiones*, tomo 2, 263.

⁹¹ Considerado como el último *tirthankara* –deidad victoriosa– vive entre el 599 y el 527 aC. , F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 25.

⁹² Aunque tiene una connotación peyorativa, se trata de un grupo organizado al margen de una religión, que rechaza la autoridad establecida y afirma adherirse a elementos auténticos de una tradición más amplia de la cual se ha separado. CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 2, o.c., 224.

⁹³ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 25. CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 1, o.c., 124.

⁹⁴ CAMPBELL, et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 1, o.c., 124.

⁹⁵ Palabra en sánscrito que denota la ley moral de causa y efecto por la que la suma de acciones de una persona se acumula de una vida a otra, que conduce a una mejora o deterioro del destino de ella. CAMPBELL, et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 2, o.c., 136.

⁹⁶ Palabra en sánscrito que se refiere al proceso de nacimiento y renacimiento que se sucede vida tras vida –se entiende como reencarnación–. CAMPBELL et al. *Diccionario de las religiones*, tomo 1, 106.

⁹⁷ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 26.

6.2. *El jainismo y la comprensión de hombre*

Para alcanzar entonces esta liberación total, el jainista debe guiarse por cinco principios fundamentales⁹⁸:

1. Practicar la no violencia como máximo respeto por cualquier forma de vida –*ahimsa*–.
2. La sinceridad –*satyagraha*–.
3. El respeto a la propiedad ajena –*asteya* que se entiende como no robar–.
4. La castidad –*brahmacharya*–.
5. El desapego a los bienes materiales –*aparigraha*–.

Por lo anterior, el ideal ascético es imprescindible tanto para el jainismo monástico como para el laico; sin embargo, “*la renuncia definitiva es posible solo dentro del primero*”⁹⁹.

Hacia finales del siglo I, el jainismo se dividió a causa de divergencias en la concepción de la vida monástica. Mientras que algunos seguidores liberales llamados *svetambara* –vestidos de blanco– aceptaban el uso de una túnica, otros más radicales y conservadores, denominados *digambara* –vestidos con aire–, “*consideraban que los monjes debían vivir desnudos, pues no necesitaban nada y no debían obstaculizar el camino hacia la liberación*”¹⁰⁰.

Así mismo sucedió con los textos fundamentales; los *svetambara* reconocen el *Siddhanta* –libro didáctico– como el canon legítimo que se constituye por 45 textos divididos en dos secciones y cuyas partes más antiguas se remontan a los siglos III y II aC. Pero los *digambara* le confieren el valor canónico a algunos escritos elaborados por maestros de su propia escuela. De manera particular se resalta la obra llamada *Prahbrta-traya* o la *Nataka-traya*¹⁰¹.

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 1, o.c., 124.

¹⁰⁰ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 25.

¹⁰¹ Es una obra compuesta a manera de verso por un erudito monje llamado *Padma-nandi*, pero que por haber nacido en una región al sur de la India llamada *Kundakunda*, es conocido con este nombre. La obra es una trilogía que explica los conceptos ontológicos y éticos del jainismo. En el primero –*Samayasara*–, se discute acerca de la naturaleza del

6.3. *El jainismo y la comprensión de mundo*

Basados en la creencia de “*que en la reencarnación una persona podía volver en forma de animal o insecto, ninguna criatura viviente debe jamás ser herida*”¹⁰². En consecuencia, para prevenir una agresión y eventual daño accidental a cualquier organismo, los jainistas utilizan a menudo mascarillas para evitar la inhalación de insectos o incluso barren el suelo que van a pisar¹⁰³.

Esta manera de relacionarse con el mundo, expresa de manera solemne su apuesta por una práctica no violenta, a favor de las diferentes y en ocasiones insignificantes criaturas, entre las que se destacan no solo plantas y animales, sino que también contemplan elementos básicos como la tierra, el agua y el aire.

Los jainistas clasifican las diferentes formas de vida que se presentan en el universo de la siguiente manera: primero y en la base unos seres infernales; luego los seres humanos y los animales en una región intermedia; y finalmente los dioses y diosas en la parte superior o *dominios celestiales*.

6.4 *El jainismo en diálogo con la ecología*¹⁰⁴

La meta propuesta por el jainismo es ascender al *Siddha Loka*; un mundo más allá del cielo y la tierra en donde todas las almas liberadas habitan en un estado puro de energía, conciencia y raptó. Pero el camino para alcanzar

atman –alma–; en el segundo –Niyamasara– se expone el camino para la liberación; y en el tercero –Pancastikayasara– se desarrolla la esencia de la realidad. F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 26.

¹⁰² CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 1, o.c., 124.

¹⁰³ Se sabe que inclusive algunos devotos no se bañan, “*por miedo a matar a los piojos del cuerpo u otros parásitos*” CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 1, o.c., 124.

¹⁰⁴ El presente escrito se desarrolla siguiendo los planteamientos de Christopher Key Chapple, Ph.D. en Teología del programa *Historia de las religiones* por la Universidad de Fordham. Distinguido con el reconocimiento Doshi –Premio de la UCLA otorgado a excepcionales tesis doctorales en el ámbito de la cultura india y de la historia–. Se desempeñó como Subdirector del Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School’s. Profesor de sánscrito, hinduismo, jainismo y budismo en la Universidad Estatal de Nueva York. En la actualidad enseña teología comparada en Loyola Marymount University. Para profundizar se sugiere: C., CHAPPLE, *Jainism and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge, 2002.

esta alta y noble meta implica grandes cuidados en la manera de vivir y en las relaciones que se establecen con los demás seres vivos que nos rodean en nuestro reino terrenal. Por eso la práctica del jainismo guarda un gran potencial que permite la reflexión ecológica, aún a pesar de que su última meta trascienda las preocupaciones terrenales o terrestres.

Para los jainistas, toda partícula viva –*jiva*– en la tierra, el agua, el fuego y en el aire, así como los microorganismos y las plantas *perciben* el mundo a través del sentido del tacto. Las lombrices agregan el sentido del gusto. Los insectos terrestres pueden sentir, gustar y oler. Los insectos que vuelan tienen además vista. Los animales de mayor rango, como mamíferos y peces inclusive, pueden sentir, gustar, oler, ver, oír y hasta pensar.

Para el jaina, hacerle daño a cualquier ser implica un endurecimiento del karma y por tanto una obstrucción en el camino a la liberación. Para reducir el karma y evitar que se acumule, los jainas evitan la violencia y siguen una dieta vegetariana¹⁰⁵.

Otra expresión del pensamiento ecológico se refleja en el establecimiento de reservas forestales alrededor de templos jainistas, que sin embargo son criticables, porque ante el hambre que muchas personas padecen, estos y sus productos no pueden ser utilizados por algunos campesinos en apuros.

Sin embargo, los cinco principios fundamentales expresados anteriormente, pueden tener una interpretación ecológica:

1. El practicar la *ahimsa*, promueve una actitud de respeto por todas las formas de vida.
2. La *satyagraha* invita a examinar las interrelaciones que se dan entre todas las cosas, ya que una persona honesta no puede pasar por alto el sufrimiento que genera el desperdicio sin control alguno.
3. La *asteya*, se relaciona con el uso de los recursos limitados de la Tierra y así llevar a pensar en las necesidades de las generaciones futuras.
4. La *brahmacharya* contribuye a minimizar el impacto debido al crecimiento demográfico.

¹⁰⁵ Sin embargo es importante considerar que las plantas –al igual que los animales– también son organismos constituidos por células o partículas de vida –*jiva*–, lo cual haría que su consumo también se pueda considerar como una agresión que aumenta y acumula el Karma.

5. La *aparigraha* motiva a una ascesis que permite reflexionar antes de adquirir bienes materiales, uno de los esfuerzos a los que apunta la actual preocupación ecológica.

Con lo anterior se considera que el jainismo es afín a los ideales de los movimientos ambientalistas, por lo que es posible hablar de una visión bio-cosmológica. Sin embargo, estas reflexiones y prácticas ecológicas tradicionales, demuestran una vez más la complejidad de implementar de manera eficaz principios ecológicos en un contexto religioso.

7. Ecología y tradiciones indígenas

7.1. Las tradiciones indígenas y la comprensión de Dios

¿Qué tienen en común los Lapones, los Zulúes, los Malayos y los Maoríes, en Europa, África, Asia y Oceanía respectivamente, con los Inuit –Canadá–, los Sioux –Estados Unidos–, los Mayas –México–, los Quiché –Guatemala–, los Xincas –El Salvador–, los Sumu-Mayagna –Nicaragua–, los Bribrís –Costa Rica–, los Ngöbes –Panamá–, los Kogui –Colombia–, los Piaroa –Venezuela–, los Wayana –Guyana–, los Kalihna –Surinam–, los Pahikwe-neh –Guyana Francesa–, los Cofánes –Ecuador–, los Yaguas –Perú–, los Yanomámis –Brasil–, los Baures –Bolivia–, los Charrúas –Uruguay–, los Guaraníes –Paraguay–, los Aymara –Chile– y los Mapuche –Argentina–?

La respuesta no solo es la de ser pueblos indígenas¹⁰⁶. También poseen una serie de relatos en los que de acuerdo con su contexto geográfico, se explica cómo a través de la intervención de dioses primitivos se ha originado el mundo, así como sus respectivas transformaciones hasta llegar al momento actual, tal y como lo conocemos.

De igual forma, cada uno de estos relatos, se encuentran acompañados de los correspondientes rituales que inspiran la memoria colectiva de los

¹⁰⁶ El término *indígena* es una referencia general a las miles de sociedades de pequeña escala que tienen distintos lenguajes, sistemas de parentesco, mitologías, recuerdos ancestrales y territorios. Estas diferentes sociedades comprenden actualmente más de 200 millones de personas de todo el planeta, lo que habla de diversidad y en consecuencia, cualquier comentario general debe considerarse sospechoso de imponer ideas o conceptos sobre ellas.

pueblos y donde sus propios cuerpos y mentes se constituyen en territorio a partir de cual se debe conservar el orden establecido, tanto desde el punto de vista natural como desde el punto de vista social.

De esta manera –salvadas las diferencias–, es posible reconocer en ellas como característica común la preocupación por la espontaneidad de la experiencia religiosa unida a la destacable intimidad con la naturaleza local, que a menudo es considerada como fuente de revelación sagrada.

7.2. *Las tradiciones indígenas y la comprensión de hombre*

Es interesante observar cómo para cada una de las tradiciones indígenas *el planeta no es considerado como una herencia de los padres, sino un préstamo de los hijos*¹⁰⁷; en consecuencia, la función del ser humano es la de honrar a la naturaleza y a sus elementos.

Para esto casi todas las comunidades indígenas recurren a la práctica de rituales, con los cuales se establece una relación simbiótica, en la que el hombre recibe cobijo y sustento de la Madre Tierra –*Pacha Mama* o *Nana*–, a cambio de ayudar a mantener el orden establecido. Esta muestra de veneración y unión que sienten con el entorno se demuestra a través de danzas, cantos, el consumo de comidas y bebidas y en ocasiones el uso de tótems, que representan algún elemento o aspecto de la naturaleza –la roca, la lluvia, la lanza, el lago, las flores, los animales o las plantas–, al que una tribu, una casa o un individuo en particular le rinde culto.

Para ellos es un error de categorización pensar que humanos, animales, plantas y minerales pueden ser concebidos como seres separados por una conciencia o personalidad, porque esto lleva al hombre a creerse un ser superior y en muchos casos a someter la naturaleza a sus intereses personales.

Por eso aunque, el indígena distingue el *campamento* humano del resto de su entorno, no lo hace como una separación ontológica de los seres, ni un juicio ético sobre las relaciones entre especies superiores e inferiores, sino como forma de diferenciar y precisar su ubicación en el mundo, respecto al resto de elementos que lo componen.

¹⁰⁷ Esta es una frase muy utilizada en el contexto de la educación ambiental; y aunque se le atribuye a la tradición de los indígenas norteamericanos, no es posible establecer una autoría concreta.

7.3. Las tradiciones indígenas y la comprensión de mundo

El indígena pertenece a una sociedad de recolectores y cazadores, que aprecia y respeta la naturaleza porque su supervivencia depende casi exclusivamente de los bienes que obtienen de ella. De ahí la necesidad de preservarla y de mantener en equilibrio todos los elementos que la componen.

Esta enseñanza es reforzada por narrativas orales que privilegian las relaciones espaciales y biográficas con el lugar –*el parentesco*–, lo que se constituye en un elemento indispensable para la comprensión del mundo, al resaltar el carácter integral de la realidad.

Esta es la experiencia que relata el pensador lakota *Oso parado* cuando afirma lo que es una enseñanza popular entre muchos pueblos indígenas: “*el hombre no ocupaba un lugar especial a los ojos de Wakan Tanka, Abuelo de todos nosotros. Yo no era más que una parte de ese todo llamado mundo*”¹⁰⁸.

El hombre no es un ser superior, sino que comparte el medio ambiente con el resto de los seres de la Tierra; por eso piensa que tan necesaria es la existencia de los lagartos como la suya propia.

Por eso la relación que establece el indígena con el mundo es de *persona a persona*; porque para él “*todo estaba poseído de personalidad; solo difería de nosotros en la forma. El conocimiento era inherente a todas las cosas. El mundo es una biblioteca*”¹⁰⁹ en la cual se pueden encontrar las respuestas a todas la preguntas acerca de su origen y destino.

7.4. Las tradiciones indígenas en diálogo con la ecología¹¹⁰

Aunque los pueblos indígenas tienen una tradición milenaria de conocimiento y respeto por el medio ambiente, es importante aclarar que no por esto debe entenderse que la ecología fue inventada por ellos, ni su interés era la de constituirse en proveedores de una *sabiduría ambiental* en un mundo tecnológicamente desarrollado e industrializado.

¹⁰⁸ L. STANDING BEAR, *Land of the Spotted Eagle*, University of Nebraska Press, Nebraska 1978, 22.

¹⁰⁹ L. STANDING BEAR, *Land of the Spotted Eagle*, o.c.

¹¹⁰ El presente escrito se desarrolla siguiendo los planteamientos de John A. Grim, pro-

Irónicamente esta manera de comprender el mundo es en la actualidad una de las más marginadas, porque dichos pueblos son a menudo el blanco de la dominación económica ejercida por el comercio entre compañías multinacionales que buscan explotar los territorios donde habitan, en ocasiones con el aval del Estado o nación. Es por esto que la supervivencia –ante el ataque humano, los desastres naturales o la simple necesidad–, ha sido una inquietud consciente de los pueblos indígenas en general.

La preocupación por la Tierra se teje desde los mismos sistemas de gobierno, porque la experiencia arroja que cuando éstos se rompen, se pierden la moderación y continencia que protegen la vida. Esta es la razón por la cual los pueblos indígenas fomentan prácticas de subsistencia sostenibles para recolectar, cazar y cultivar el suelo.

Un ejemplo es el pueblo *Temiar* –Malasia– quienes descubren los dones que los espíritus conceden al hombre a través de hierbas, raíces y otras medicinas capaces de transformar la vida humana.

Así mismo, los *Tayronas* –Colombia– construyeron sus poblados sobre las laderas de las montañas, adecuándolas mediante terrazas escalonadas sostenidas por muros de contención de piedra, desarrollando así mismo diversos elementos arquitectónicos para el control de las aguas y la erosión, en un ambiente donde las lluvias son torrenciales y las pendientes pronunciadas¹¹¹.

A pesar de esto, los pueblos indígenas ciertamente no tienen las soluciones tecnológicas a la problemática ecológica que vive y sufre el planeta. En consecuencia, no es justo ni equitativo anhelar que la panacea provenga precisamente de los pueblos oprimidos. Sin embargo, lo que sí es evidente es que los pueblos indígenas han resistido y han mantenido una experiencia amorosa con el lugar en el cual habitan, llegando a entender que es el

esor visitante en la División de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad de Yale, donde enseña sobre *Religiones indígenas*, *Religiones del mundo* y *Religión y ecología*. Es cofundador del Foro sobre Religión y Ecología junto con Mary Evelyn Tucker; ambos son editores de una serie de 10 volúmenes titulada *World Religions and Ecology* publicada por el Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School's. Actualmente se desempeña como Presidente de la American Teilhard Association. Para profundizar se sugiere: J., GRIM, *Indigenous Traditions and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge 2001.

¹¹¹ BANCO DE LA REPÚBLICA, *Manejo Prehistórico del Medio Ambiente*, Santafé de Bogotá. 1991, 11.

espíritu del hombre el que tiene la capacidad de actuar en forma utilitarista o complementaria con el medio ambiente que le rodea.

8. Ecología y judaísmo

8.1. El judaísmo y la comprensión de Dios

El judaísmo no debe ser considerado simplemente como una religión monoteísta, porque debido a la simbiosis que se da entre la fe y la política es posible entenderlo como todo un estilo de vida que compromete al hombre con todo lo creado. De esta manera, el término *judío* distingue no solo una religión, sino además una cultura y un grupo étnico¹¹².

Originalmente el término *judío* se reservaba a los súbditos del reino de Judea¹¹³; pero al regreso del exilio en Babilonia –586 al 538 a.C.–, se convirtió en el nombre común con el que se conoció a los descendientes de Jacob y los seguidores de la religión mosaica¹¹⁴. Sin embargo, la historia del judaísmo se remonta a hace aproximadamente 4.000 años con los patriarcas –Abraham, Isaac y Jacob–¹¹⁵.

El libro del Génesis relata cómo Abraham fue llamado desde Ur de Caldea a Canaán –la Tierra Prometida– para formar un nuevo pueblo con la creencia en un solo Dios¹¹⁶; aquel que ha acompañado al pueblo elegido durante toda su historia¹¹⁷ y que exige fidelidad, con la promesa de bendecirlo.

“*Escucha Israel: Yahvéh es nuestro Dios, solo Yahvéh*”¹¹⁸. Con estas palabras inicia una de las oraciones preferidas por la piedad judía en la que se hace manifiesto el credo monoteísta: el *Shemá*.

¹¹² C. VALVERDE, *Judaísmo*. Mundo Cultural Hispano. España. Artículo publicado el 28 de abril de 2007. www.mundoculturalhispano.com, consulta 10 Junio 2011.

¹¹³ Parte montañosa localizada al sur de Israel.

¹¹⁴ C. VALVERDE, *Judaísmo*, o.c.

¹¹⁵ THE STATE OF ISRAEL, Page of Israel Ministry of Foreign Affairs, www.mfa.gov.il, citado 10 Junio 2011.

¹¹⁶ THE STATE OF ISRAEL, o.c. Sin embargo es importante recordar que el nombre de Dios es de hecho impronunciable. El hombre judío no lo nombra y se refiere a él con palabras como El, Adonai –Señor–, YHWH –que se pronuncia Yahweh y significa *el que es*– o Jehovah.

¹¹⁷ Esto se hace explícito cuando Yahvéh le dice a Moisés: “*Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*” Ex 3, 6.

¹¹⁸ Dt 6, 4.

Esta creencia en un solo Dios, “*creador trascendente del mundo, que liberó a los israelitas de la esclavitud de Egipto*”¹¹⁹, es lo que lleva al judío a una vivencia profunda de la Ley –*Torah*¹²⁰–, que fue entregada a Moisés y que no puede ser modificada por el hombre.

En la actualidad el judaísmo se divide en tres ramas: *los ortodoxos*, que se remontan a Palestina y Babilonia y por tanto son los más antiguos y conservadores; *los reformados*, que surgen en el siglo XVIII en Alemania y forman un núcleo activo propenso a la asimilación cultural, por lo que también son conocidos como liberales y progresistas; y *los moderados*, que representan el pensamiento intermedio entre los dos grupos anteriores¹²¹.

Sin embargo, todos reconocen la Torah –el Pentateuco– como tradición escrita y al Talmud como tradición oral, ya que en ella se recopilan las discusiones realizadas por los rabinos acerca de la ley judía, así como de sus tradiciones, costumbres, leyendas e historias.

8.2. *El judaísmo y la comprensión de hombre*

La concepción de hombre en la cultura judía¹²² se entiende a partir de un doble origen –de la tierra y de Dios–, que se relata de una forma general y luego de manera particular en el libro del Génesis. La primera se hace con la palabra hebrea *Adam* –que significa hombre desde la perspectiva de género humano– y que deriva de la palabra *Adamah*, que significa suelo, tierra fértil o humus¹²³. La segunda es con la palabra hebrea *Ish* –que significa

¹¹⁹ CAMPBELL et al., *Diccionario de las religiones*, Tomo 1, o.c., 132.

¹²⁰ Así se le denomina al conjunto de textos que el cristianismo reconoce y estudia en un conjunto llamada *Pentateuco*, del *Antiguo Testamento*, en donde se entraña la esperanza del Mesías.

¹²¹ C. VALVERDE, *Judaísmo*, o.c.

¹²² El hombre se define como un ser bio-psico-social que se encuentra llamado a la trascendencia. Y aunque para una mejor comprensión, hacen referencia a lo biológico con el término *basar* –carne–, a lo psicológico con *nephesh* –alma–, a lo social con el concepto *guph* –cuerpo– y a lo trascendente con la palabra *ruah* –espíritu–, es claro que estas cuatro dimensiones se estructuran en una unidad indivisible, que hacen del hombre un ser integral. Para profundizar se sugiere consultar: J. MONTOYA, *Concepto de hombre persona y Derechos Humanos*, artículo publicado por la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, www.puepr.edu, citado 10 Junio 2011.

¹²³ Este término hace alusión precisamente al material del cual –según la narración del texto de la creación– fue hecho el hombre, acompañado de la *ruah*, que indica el soplo o aliento divino.

hombre desde la perspectiva masculina–, pero que originalmente significa *fuego*. En el relato esta palabra se complementa con el término *Ishah*, que se traduce como varona, pero que se entiende como aquella que enciende el fuego¹²⁴.

La observancia de la Ley es una de las características del judío, razón por la cual las familias colocan en la puerta de sus viviendas una caja que contiene 15 versículos de la Sagrada Escritura que se encuentran en el segundo discurso de Moisés a su pueblo¹²⁵, para que los judíos piadosos practiquen la *mezuzah*¹²⁶.

8.3. *El judaísmo y la comprensión de mundo*

El relato del Génesis considera el origen del universo y el de la Tierra. Y a pesar de plantear este doble origen, se encuentra que la base de una cos-

¹²⁴ Desde el aspecto relacional y asociado a una dimensión erótica, los israelitas comparan al ser humano con la naturaleza, identificando al *hombre* con el *fuego* y a la *mujer* con el *agua*. En consecuencia, se entiende que es la mujer quien enciende el fuego del deseo –*Ishah*– en el hombre, sino también quien lo apaga –al asociarla con el agua–, al satisfacer el deseo mediante el placer y el goce.

¹²⁵ “Escucha Israel: Yahvéh es nuestro Dios, sólo Yahvéh. Amarás a Yahvéh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden grabadas en tu corazón estas palabras que yo te mando hoy. Se las repetirás a tus hijos, se las dirás tanto si estás en casa como si vas de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes; las atarás a tu mano como una señal, como un recordatorio ante tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas” Dt 6, 4-9. “Con toda seguridad, si vosotros obedecéis puntualmente a los mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Yahvéh vuestro Dios y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, yo daré a vuestro país la lluvia en el tiempo oportuno, lluvia de otoño y lluvia de primavera, y tu podrás cosechar tu trigo, tu vino y tu aceite; y dará a tu campo hierba para tu ganado, y tu comerás hasta hartarte. Cuidad bien que no se pervierva vuestro corazón y os descarriéis a dar culto a otros dioses, y a postraros ante ellos; pues la ira de Yahvéh se encenderá contra vosotros y cerrará los cielos, no habrá más lluvia, el suelo no dará su fruto y vosotros pereceréis bien pronto en esta espléndida tierra que Yahvéh os da. Poned estas palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, atadlas a vuestra mano como una señal, como recordatorio ante vuestros ojos. Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ello cuando estés en casa y cuando vayas de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes. Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas, para que tus días y los días de tus hijos sean numerosos en la tierra que Yahvéh juró dar a vuestros padres, tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra” Dt 11, 13-21.

¹²⁶ Es la costumbre de besar o simplemente la acariciar la caja cada vez que pasan junto a ella, con lo que proclaman que aquella es una casa judía. Para profundizar se sugiere consultar: J. BARYLKO, *Introducción al judaísmo*, Fleishman & Fischbein, Buenos Aires 1977. M. HATTSTEIN, *Religiones del mundo*, Könenmann, ciudad 1997.; C. VIDAL, *Textos para la historia del pueblo judío*. Colección Historia: Serie Menor, Cátedra, Madrid 1995.

mología judía se fundamenta en que todo fue creado por Dios, a partir de la fuerza creativa de su Palabra y por tanto se presenta como la fuente de todo lo que existe¹²⁷.

Este concepto hebreo de la creación fue impugnada por la creación de otras historias que se encontraban en la región mesopotámica en el momento en que incluyó la *Enuma Elish*¹²⁸ babilónico *Gilgamesh*¹²⁹ y la épica, pero el concepto judío de ellos diferían en el sentido de que describió el hebreo como un solo Dios omnipotente creador.

8.4. El judaísmo en diálogo con la ecología¹³⁰

A partir del relato de creación que abre la Torah no ha sido fácil conservar la tensión adecuada entre el dominio humano y la integridad de la naturaleza. Sin embargo, los rabinos del Talmud sostienen que aunque *el Sabbath* fue lo último que Dios creó, lo hizo de manera que fuera desde el inicio su *primera creación en intención*. Es desde este principio que la Torah implementa la política agraria en forma de la ordenanza del año sabático,

¹²⁷ Para la cosmología judía, Dios creó todas las cosas a través de una serie de siete días. De acuerdo al texto, en el principio creó el cielo y la tierra. Y como todo era desorden –caos–, se dio a la tarea de ordenarlo todo. De esta forma durante el primer día separó la luz de la oscuridad. El segundo día lo dedicó para separar las aguas del firmamento –cielo-. El tercer día se destino a separar el agua de la tierra y crear en esta última, plantas y animales. El cuarto día crea el sol, la luna y las estrellas. El quinto día crea los animales del agua y especies de aves que surcan el cielo. El sexto día Dios crea varias especies animales, así como al hombre y la mujer a su imagen y semejanza para tener dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, la tierra, y cada cosa que se arrastra arrastrándose sobre la tierra. Y finalmente en el séptimo día Dios descansó.

¹²⁸ En lengua semita significa *cuando en lo alto*; estas son las dos primeras palabras de un poema babilónico que narra el origen del mundo. Para profundizar se sugiere consultar: F. LARA, *Enuma Elish. Poema babilónico de la creación*. Trotta, Madrid 2008.

¹²⁹ Esta narración –a manera de poema o epopeya– de origen sumerio, es considerada por los expertos como el texto escrito más antiguo de la historia –3300 aC aproximadamente–. La obra completa consta de doce tablillas con escritura cuneiforme, en las que se relatan las aventuras del rey Gilgamesh –también conocido como Istubar– y su amigo Enkidu; se destaca en ellas un episodio muy parecido al del diluvio universal, que se describe en la Biblia. Para profundizar se sugiere consultar: J. SANMARTÍN, *Epopeya de Gilgames, rey de Uruk*, Trotta, Madrid 2005.

¹³⁰ El presente escrito se desarrolla siguiendo los planteamientos de Daniel B. Fink. Licenciado en Historia y Filosofía en la Universidad de Virginia y MA en Letras Hebreas de la Hebrew Union College en Cincinnati. Es rabí de la Congregation Ahavath Beth Is-

donde cada siete años se le pide al granjero que deje su tierra en barbecho y recurra mejor a la generosidad de Dios¹³¹.

La corriente dominante del judaísmo tiene la conciencia de tener el permiso para disfrutar los generosos dones que Dios ha otorgado, basados en el mandamiento judío conocido como *bal tashkhit*¹³² –no destruir–, que enseña a vivir con poco para conservar la abundancia de la tierra. Es por esta razón que los rabinos declaran que cualquier persona que se coma un fruto sin dar la debida bendición de gracias a Dios es como el ladrón que roba al Creador.

9. Ecología e islamismo

9.1. El islamismo y la comprensión de Dios

La pretensión de Muhammad¹³³ no era la de crear una nueva religión. Sin embargo, en el propósito de recuperar toda la pureza de una revelación, propone un absoluto y radical monoteísmo basado en la sumisión¹³⁴ total e incondicional hacia *Alá*¹³⁵.

rael en Boise, Idaho. Reconocido como un apasionado medioambientalista, excursionista, ciclista y experto en canotaje, es autor de numerosos artículos sobre *Judaísmo y Política medioambiental*, así como coautor con Ellen Bernstein, de *Let the Earth Teach You Torah* publicada por Shomrei Adamah. New York. 1992, y con Aubrey Rose de *Judaism and Ecology* publicada por el Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School's. Para profundizar se sugiere: H., TIROSH-SAMUELSON, *Judaism and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge 2002.

¹³¹ En la actualidad esta práctica, más allá de una política para conservar la tierra, se constituye en la mejor expresión de aquella proposición que subyace a toda ética medioambiental judía: los hombres solo somos arrendatarios en esta tierra. Porque la tierra misma le pertenece a Dios.

¹³² “Si, al atacar una ciudad, tienes que sitiaria mucho tiempo para tomarla, no destruirás su arbolado metiendo en él el hacha; te alimentarás de él sin talarlo... Sin embargo, podrás destruir y cortar los árboles que sabes que no son frutales, y hacer con ellos obras...” Dt 20, 19-20.

¹³³ Mejor conocido como *Mahoma*, el profeta.

¹³⁴ En árabe la palabra *Islam* significa *sumisión*. Y a los creyentes en el islam se les denomina *musulmanes*, que es una palabra que se deriva del turco-persa *muslím*, que traduce como *el que se somete a Dios*. En: F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 90.

¹³⁵ La contracción árabe de *Alilah*. Cfr. F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c.

La historia relata que durante la *Noche del Destino* –última del mes de ramadán¹³⁶ en el año 610 dC–, el arcángel san Gabriel le reveló a Mahoma en un trozo de tela cubierto de signos, los principios dogmáticos que rigen al Islam en sus tres corrientes: los sunnitas, los chiítas y los cismáticos.

Los sunnitas¹³⁷ constituyen la mayoría de creyentes musulmanes quienes consideran y fieles a la *Sunnah*¹³⁸ y al *Corán*¹³⁹. Los chiítas¹⁴⁰ –también llamados *alidas*– son aquellos seguidores del *shi'a* –partido de Alí¹⁴¹– a quien Mahoma confesó sus secretos antes de morir. De ahí que sus descendientes sean considerados *imam*¹⁴². Los llamados cismáticos agrupan numerosas escuelas entre las que se destacan los *kharijiti*¹⁴³ –que significa *aquellos que van a la batalla*– y los *ga'idum* –*aquellos que permanecen en la casa*–.

¹³⁶ Corresponde al noveno mes del calendario musulmán –basado en los ciclos lunares y no solares–, conocido por ser el mes en el que los creyentes realizan un ayuno diario desde el amanecer y hasta que se oculta el sol. Este mes se establece a partir de la *Hégira* –que en árabe se lee *hiyra* y se traduce literalmente como *migración*–, que indica el traslado de Mahoma y la primera comunidad musulmana de La Meca a Yatrib –en adelante Medina, que significa *ciudad del profeta*–, la cual se efectuó el 16 de julio del 622 dC. Este suceso se tiene como referente para establecer el primer día de la era musulmana y en consecuencia calcular este famoso mes de ayuno y oración.

¹³⁷ Se dividen en cuatro escuelas: hanifitas, malikitas, chafítas y hanbalitas. Sus diferencias son superficiales y coexisten de manera pacífica. En: F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 95.

¹³⁸ Texto que recoge las palabras, obra y vida de Mahoma.

¹³⁹ La palabra traduce como *recitación*, en referencia a que no puede limitarse a ser simplemente un texto. Se compone de 114 capítulos –*suras*– en el que se plasma la revelación de Dios.

¹⁴⁰ Se dividen en varias escuelas entre las que se destacan: imamitas, zayditas e ismaelitas. Se distinguen de los sunnitas en que a las cinco verdades fundamentales del islam añaden otra como es el reconocer la figura del imam, como “*hombre revestido de autoridad absoluta por ser descendiente directo de Mahoma*”, F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 96.

¹⁴¹ Califa desde el 656 hasta el 661, era el primo de Mahoma, quien estaba casado con Fátima, hija del profeta. F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 95.

¹⁴² Guías o defensores de la sabiduría.

¹⁴³ Sostienen un rígido código de ética para prevenir la alienación del pueblo y defender o expandir la política árabe. Para este propósito practican la *ghihad* –también llamada *yijad* o *jihad* y que significa guerra santa–. Esta práctica se fundamenta en que Mahoma siempre atribuyó el mérito de la victoria a la intervención de Alá. F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 93.

9.2. El islamismo y la comprensión de hombre

Autores del pensamiento árabe como Al-Kindi –†873–, Al-Falabi –†950–, Avicena –†1037–, Abentofail –†1185– y Averroes –†1198– y algunos judíos de origen español como Avicibrón –†1070– y Maimónides –†1204– han ofrecido grandes servicios a la cultura en general, en un esfuerzo por establecer un diálogo entre fe y razón, que no es otra cosa que un gran intento por regular las relaciones verticales con Alá y las horizontales con la comunidad.

Es así como los musulmanes plantean los cinco preceptos o columnas –*arkan*– del islam, que el hombre debe respetar para llegar al paraíso¹⁴⁴:

1. Creer en la profesión de fe –*shahada*– consignada en el Corán: *No existe otro Dios fuera de Alá y Mahona es su profeta.*
2. Cumplir la oración ritual –*salat*– que se hace de manera individual o comunitaria, cinco veces al día, con el rostro mirando hacia la Meca.
3. Pagar la limosna comunitaria legal –*zakat*– que tiene un gran valor de purificación religiosa y que no exime del pago individual.
4. Ayunar –*sawan*– en el mes de ramadán.
5. Viajar en peregrinación –*haag*– a la Meca al menos una vez en la vida.

9.3. El islamismo y la comprensión de mundo

El musulmán sabe que obedecer la ley establecida en el Corán es un acto de virtud, mientras que desacatarla es pecado. De esta manera los teólogos islámicos dividen los pecados en grandes, medianos y pequeños.

Los pecados grandes son aquellos que van contra Dios e imposibilitan la salvación. Los medianos afectan la vida del hombre porque la destruye. Y los pequeños que dañan los medios materiales que hacen posible la vida¹⁴⁵.

Y aunque todos los pecados caen bajo la sanción penal prescrita por el Corán –y que la comunidad debe aplicar–, si se muestra arrepentimiento y conversión, cualquier pecado puede ser perdonado, a excepción de la in-

¹⁴⁴ Es de aclarar que hay algunas corrientes del islam que consideran también como precepto la *gihad* y la fe el *imam*. F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 101.

¹⁴⁵ J. TESTA, *Islam*, o.c., 10.

credulidad y la apostasía, los cuales “no serán perdonadas nunca, ni por la intercesión de Muhammad”¹⁴⁶.

Porque originariamente pueblos, clanes y tribus formaban una sola comunidad –*umma*– formada sobre el vientre de la madre, uno de los empeños del Corán y la misma comunidad islámica consiste en “*empeñarse por mantener y reforzar la unidad en medio de un mundo dividido*”¹⁴⁷, para lo cual es necesario difundir el islam por todo el mundo. Por eso el islam no es considerada una iglesia, porque no hay autoridad, ni sacerdotes ni jerarquías. Solo existe un pueblo de creyentes unidos por la fe y los preceptos, donde lo único que puede distinguirlos es su grado de temor a Dios.

9.4. El islamismo en diálogo con la ecología¹⁴⁸

El Corán es muy claro al señalar que Dios es en último término quien domina sobre la creación¹⁴⁹, que todas las cosas volverán a Él¹⁵⁰ y por tanto que cada una de ellas tendrá que dar cuenta a su manera. Por tanto, la dirección y administración de la tierra conferida a los seres humanos, es un privilegio que conlleva una profunda responsabilidad, porque las demás especies también son consideradas por el Corán como *pueblos o comunidades*¹⁵¹.

De esta forma, toda la creación con su diversidad y complejidad, puede llegar a pensarse como un vasto universo que refleja el poder, la sabiduría, la beneficencia y la majestad de Dios, porque toda la creación lo alaba solamente por el hecho de existir¹⁵².

¹⁴⁶ J. TESTA, *Islam*, o.c.

¹⁴⁷ J. TESTA, *Islam*, o.c.

¹⁴⁸ El presente escrito se desarrolla siguiendo los planteamientos de Frederick M. Denny. Profesor Emérito de Estudios Islámicos e Historia de las Religiones en la Universidad de Colorado. Ha dirigido investigaciones de campo en recitación Qur’anic, rituales populares musulmanes y características de sociedades musulmanas en Egipto, Indonesia y Malasia. Autor de diversos artículos y textos entre los cuales se destaca *An introduction to Islam* publicada por Pearson Printice Hall en 2005. Coeditor con Richard C. Foltz y Azizan Baharuddin, de *Islam and Ecology: A Bestowed Trust* publicada por el Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School’s. Para profundizar se sugiere: R., FOLTZ - F. DENNY - A., BAHARUDDIN, *Islam and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge 2003.

¹⁴⁹ Sura 2:107, 5:120.

¹⁵⁰ Sura 24:42.

¹⁵¹ Sura 6:38.

¹⁵² Sura 59:24; 64:1.

Según el Corán, la creación del cosmos es una realidad mayor que la creación del hombre¹⁵³, pero igual a los seres humanos se les ha dado el privilegio de ocupar una posición incluso más alta que la de los ángeles en tanto *vicegerentes*¹⁵⁴ de Dios en la tierra, aún así, comparten con todos los animales su origen en una sustancia común, el agua¹⁵⁵ y volverán a la tierra de donde vinieron¹⁵⁶.

La tierra se menciona unas 453 veces en el Corán, mientras que los cielos solo cerca de 320. Y aunque el islam considera que la tierra está su-peditada a la humanidad, no por ello puede ser administrada y explotada irresponsablemente, por lo que se genera un profundo y fuerte sentido de la pureza y bondad de la tierra¹⁵⁷. De manera que la tierra tiene un elemento sagrado que la hace un lugar adecuado para que el hombre le sirva a Dios, ya sea en ceremonias formales o en la vida cotidiana.

Los musulmanes conciben que la vida en la tierra es la preparación para la vida eterna en el cielo, por lo que el amoroso cuidado del medioambiente natural se presenta como un entrenamiento adecuado para la vida en el más allá en compañía de Dios y los ángeles en un medioambiente perfectamente equilibrado, verde¹⁵⁸ y sereno.

El color verde es el más bendito de todos los colores para los musulmanes y, junto con un profundo sentido del valor de la naturaleza como parte del más perfecto y fecundo plan de Dios, ofrece un buen pretexto para la constitución de un movimiento verde que podría convertirse en uno de los más grandes esfuerzos hasta ahora conocido en la historia islámica, una *jihad verde* creada para enfrentar la crisis medioambiental global.

¹⁵³ Sura 40:57.

¹⁵⁴ La idea de la vicegerencia en la tierra ha sido objeto de mucha crítica en el ámbito de la ética medioambiental, principalmente desde la publicación del artículo de L. WHITE, *The historical roots of our ecological crisis*. Science Magazine. No. 15. March 10. 1967. 1203 - 1207.

¹⁵⁵ Sura 24:45.

¹⁵⁶ Una convicción común a todos los musulmanes en este discurso es que la naturaleza no vale la pena por sí misma sino que su valor deviene de Dios.

¹⁵⁷ La tradición afirma que Mahoma dijo: *La tierra ha sido creada para mí como mezcquita y como medio de purificación*.

¹⁵⁸ *¿No veis que Dios manda lluvia de los cielos para que en la mañana la tierra se ponga verde?* Sura 22:63.

10. Ecología y cristianismo

10.1. *El cristianismo y la comprensión de Dios*

Nacida como secta del judaísmo, el cristianismo se configura como religión a partir del seguimiento de los primeros creyentes en la resurrección de Jesús de Nazaret, a quien se le otorga el título de *Cristo* –en griego el ungi-do– y de donde la religión toma su nombre.

El cristianismo conserva la biblia hebrea¹⁵⁹ –*Tanaj*–, como base para elaborar en el Antiguo Testamento¹⁶⁰, así como algunas doctrinas fundamentales entre las que se destaca el monoteísmo¹⁶¹, la lectura de la Palabra¹⁶², el ayuno y la creencia en un Mesías.

Sin embargo, “*aunque se presentara de manera distinta a las expectativas del pueblo hebreo*”¹⁶³, para el cristianismo Jesús es sin ninguna duda el tan esperado salvador –*ungido o mesías*–, hecho que se evidencia cuando se leen de manera continua los evangelios y las cartas de San Pablo. Es precisamente él quien plantea el concepto de regeneración, en su cuestionamiento sobre la oposición existente entre el primer Adán y el segundo Adán, o sea Cristo: el uno culpable de y causa de muerte de todo el género

¹⁵⁹ La *torah* –Ley que incluye Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio–. *Los profetas anteriores* –Josué, Jueces, Samuel (I y II) y Reyes (I y II)–. *Los profetas posteriores* –Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías–. *Y los escritos* –Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías y Crónicas–.

¹⁶⁰ A los anteriores se añaden los siguientes libros: Tobías, Judit, Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc. Sin embargo es de señalar que también existe diferencia entre los cristianos protestantes y los católicos, fundamentalmente en el número de libros que son aceptados por cada uno de ellos.

¹⁶¹ La gran diferencia con otras concepciones religiosas, radica en la representación trinitaria de Dios, que contempla la fe en tres personas distintas –Padre, Hijo y Espíritu Santo–. Esta creencia se establece como doctrina cristiana a partir del Concilio de Nicea –325 dC–.

¹⁶² A diferencia de la Biblia Hebrea, la cristiana posee un segundo grupo de libros a los que denomina *Nuevo Testamento*, en el que se relata la vida y obra de Jesús el Cristo. Comprende 5 textos históricos –Los 4 evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; y el libro de los Hechos de los Apóstoles–. Las cartas de San Pablo –dirigidas a Romanos, Corintios (I y II), Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Tesalonicenses (I y II), Timoteo (I y II), Tito, Filemón y Hebreos–. Las cartas católicas –Santiago, San Pedro (I y II), San Juan (I, II y III) y San Judas– y el libro del Apocalipsis.

¹⁶³ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 81.

humano; el otro, Hijo de Dios que se hizo hombre, el justo por excelencia, causa de vida para todos gracias a su muerte voluntaria en la cruz, a su resurrección y ascensión¹⁶⁴.

Esta manera tan libre y gratuita de actuar por parte de Jesús, es lo que lleva al Concilio de Nicea –325 dC– a afirmar que Jesús es el Cristo, verdadero Hijo de Dios y con la misma naturaleza del Padre; hecho que ratifica el Concilio de Calcedonia –451 dC– en el que se sostiene que en Cristo se encuentran presentes las dos naturalezas –humana y divina–, de manera indivisible pero no mezclada –*hipóstasis*¹⁶⁵–.

10.2. *El cristianismo y la comprensión de hombre*

El cristianismo concibe al hombre en una triple y esencial relación: primero con Dios, del cual fue creado a imagen y semejanza; segundo con la naturaleza y particularmente con la tierra, material con el cual fue creado –*Adamah*, que significa suelo, tierra fértil o humus–; y tercero con otros seres humanos.

Para el cristianismo la centralidad del ser humano es un hecho nuclear, puesto que “*no se encuentra subordinado a ninguna finalidad mundana y su relación con los demás seres y cosas se presenta como un medio y jamás como un fin. El fin del hombre es Dios, a él se dirige la responsabilidad individual a la cual está ligado el destino de cada uno*”¹⁶⁶.

De aquí se deriva el tema de la libertad, la cual es otorgada por Dios desde el principio¹⁶⁷, lo que trae como consecuencia un dominio del mismo hombre sobre sus acciones. De ahí la consideración respecto al bien y al mal, los cuales se encuentran en la voluntad del hombre¹⁶⁸, más que en la misma materia, con lo que se supera cierto malentendido platónico.

¹⁶⁴ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c.

¹⁶⁵ INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS SAN AGUSTÍN, *Cristología*, Plan de formación, Madrid, 1994, 112 a 147.

¹⁶⁶ F. BREZZI, *Las grandes religiones*, o.c., 83.

¹⁶⁷ “*Y Dios impuso al hombre este mandamiento: De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comiereis de él, morirás sin remedio*” Gn 1, 16-17.

¹⁶⁸ Y ante la labilidad humana, en el propósito de obrar el bien, no debe descartarse la permanente intervención del Espíritu Santo.

10.3. *El cristianismo y la comprensión de mundo*

El elemento central del decálogo entregado por Dios a Moisés en la cima del monte Sinaí¹⁶⁹, y que se configura como una propuesta de tipo religioso y moral, es el tema del amor, el cual Jesús aborda –y resume– en dos niveles: primero a Dios de manera incondicional y en segundo lugar al prójimo, teniendo como parámetro de medida el amor a sí mismo¹⁷⁰.

De esta manera la invitación para el cristiano, es a actuar a favor del prójimo, de acuerdo con las enseñanzas que brinda tanto la Palabra de Dios, como la misma Tradición que guarda la Iglesia¹⁷¹, cuya tarea es la de “*custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles... que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo*”¹⁷².

10.4. *El cristianismo en diálogo con la ecología*¹⁷³

Al tiempo que la temperatura de la tierra aumenta, se elevan los niveles de agresión entre la misma especie humana¹⁷⁴, lo cual genera un mundo amenazado –roto¹⁷⁵– estructuralmente en todo sentido. Es frente a este pano-

¹⁶⁹ Cfr. Ex 20, 1 a 24, 18.

¹⁷⁰ Cfr. Mc 12, 28-34.

¹⁷¹ Del griego *εκκλησια*, que significa comunidad.

¹⁷² APARECIDA, *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, CELAM, Bogotá 2007, 11.

¹⁷³ El presente escrito se desarrolla siguiendo los planteamientos de Dieter T. Hessel. Ph.D. en Ética Social por la Universidad de Princeton, donde es miembro del Center of Theological Inquiry y Director del Programa Ecuménico en Ecología, Justicia y Fe. Es además co-director del programa Educación Teológica para satisfacer el desafío ambiental – TEMEC por sus siglas en inglés–. De 1965 a 1990 se desempeñó como Coordinador de Educación Social y Director de Política Social de la Iglesia Presbiteriana en Estados Unidos. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran: *Theology for Earth Community: A Field Guide* publicada Orbis. Nueva York. 1996 y *After Nature's Revolt: Eco-Justice and Theology* publicada por Fortress. Minneapolis. 1992. Miembro del Center for the Study of World Religions de Harvard Divinity School's. Para profundizar se sugiere: D., HESSEL - R., RADFORD, *Christianity and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge 2000.

¹⁷⁴ La desigualdad, el hacinamiento, la violencia, la educación, el alimento entre otras situaciones.

¹⁷⁵ Cfr. SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. *Vivimos en un mundo roto. Reflexiones sobre Ecología*. Fascículo No. 70 de *Promotio Iustitiae*. Abril de 1999.

rama, que la teología cristiana se ve interpelada para no solo pronunciarse, sino también actuar de manera decidida, a favor de la creación¹⁷⁶.

Pero ¿cómo contribuyen la ética y la ecoteología cristianas a la lucha por garantizar el bienestar de la comunidad planetaria? “*Los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador forman parte de su fe. Ellos, por tanto, son conscientes del amplio campo de cooperación ecuménica e interreligiosa que se abre a sus ojos*”¹⁷⁷, por lo que en el pensamiento cristiano ecuménico reciente se hace un énfasis en siete temas claves:

- Reexaminar los elementos de las Sagradas Escrituras y la tradición, buscando prestar más atención al tema ecológico.
- La relación entre cosmología, espiritualidad y moral, reconociendo que el universo entero le da cuerpo al poder, a la sabiduría y al amor de Dios.
- Crítica a los presupuestos que subyacen a la filosofía, la religión, la tecnología y la política contemporáneas, porque la teología cristiana jugó un papel clave en la construcción de malas comprensiones culturales y ecológicas que fomentaron la conquista racional y científica de la naturaleza.
- La sensibilidad sacramental y el compromiso de la alianza divina, ya que ambas se requieren para que pueda existir una comunidad sostenible.
- Reelaborar los conceptos sobre Dios, Cristo, la finitud y el mundo, porque en la manera de comprenderlos se encuentra la posibilidad de tomar con seriedad el problema ecológico.
- Recordar el surgimiento y la transformación de la ética cristiana –en esencia ecológica–, ya que conducía a una práctica de la ascesis para todas las especies.
- Las obligaciones humanas de respeto y cuidado de la creación de Dios, porque el planeta se reconoce como hogar de la vida al tiempo que pretende la justicia por la biodiversidad en general y la humana en particular.

¹⁷⁶ Porque si hombres y mujeres que no tienen particulares convicciones religiosas, reconocen su compromiso por contribuir al saneamiento del ambiente, con mayor razón quienes creen en Dios creador, deben sentirse llamados a interesarse por este problema. JUAN PABLO II, *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, Mensaje para la Jornada Mundial de la paz de 1990, www.vatican.va, citado 10 Junio 2011.

¹⁷⁷ JUAN PABLO II, *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, o.c.

Con lo anterior se demuestra la necesidad de incluir en la agenda de una teología y ética cristianas, una *reforma ecológica* que sea capaz de reinterpretar tópicos doctrinales básicos de manera que integre el conocimiento con los valores ecológicos¹⁷⁸ y reformule la ética cristiana de modo que cubra las relaciones humanas con todos los otros seres de la biosfera.

En respuesta a este reto, las iglesias ya empiezan a fomentar hábitos que ayudan a conservar la tierra con comportamientos ecológicamente justos, fruto de una praxis eclesial y social que implica y cubre la liturgia, el modo de vida, el trabajo, el descanso y hasta la política. Pero el trabajo está por hacerse.

Bibliografía

- BARYLKO, J., *Introducción al judaísmo*, Fleishman & Fischbein, Buenos Aires 1977.
- BLOFELD, J. – BOIX, A., *Taoísmo. La búsqueda de la inmortalidad*, Martínez Roca, ciudad 1981.
- BOFF, L., *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Lohlé-Lumen, Buenos Aires 1996.
- BREZZI, F., *Las grandes religiones*, Norma, Buenos Aires 1994.
- CADUTO, M., *Guía para la enseñanza de valores ambientales*, Programa Internacional de Educación Ambiental UNESCO-PNUMA, Libros de la catarata, Buenos Aires 1996.
- CHAPPLE, C., *Jainism and Ecology*, Harvard University Press, Cambridge 2002.
- CHAPPLE, C. – TUCKER, M. E., *Hinduism and Ecology*, Harvard University Press, Cambridge 2000.
- CELAM, *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, CELAM, Bogotá 2007.
- DE LA TORRE, H., *El Sutra Lankavatara*. www.acharia.org, citado 10 Junio 2011.
- DENNY, F., *An introduction to Islam*, Pearson, Buenos Aires 2005.
- DIAMOND, J., *Colapso. ¿Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen?*, Random House Mondadori, Barcelona 2006.

¹⁷⁸ G. MAHECHA, A. RAMÍREZ Y N. PEDRAZA, *Educación ambiental: reflexiones epistemológicas y praxiológicas*, Javegraf, Bogotá 2008, 69.

- FOLTZ, R. - DENNY, F. - BAHARUDDIN, A., *Islam and Ecology*, Harvard University Press, Cambridge 2003.
- GIRARDOT, J. - MILLER, J. - XIAOGAN L., *Daoism and Ecology*, Harvard University Press, Cambridge 2001.
- GRIM, J., *Indigenous Traditions and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge 2001.
- HESSEL, D. - RADFORD, R., *Christianity and Ecology*, Harvard University Press, Cambridge 2000.
- JUAN PABLO II, *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, Mensaje para la Jornada Mundial de la paz de 1990.
- KUNG, H., *El cristianismo y las grandes religiones*, Libros Europa, Madrid 1987.
- LARA, F., *Enuma Elish. Poema babilónico de la creación*, Trotta, Madrid 2008.
- LOVELOCK, J., *Las edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo*. Tusquets, Barcelona 1995.
- MAHECHA, A.- RAMÍREZ, A. - PEDRAZA, N., *Educación ambiental: reflexiones epistemológicas y praxiológicas*, Javegraf, Bogotá 2008.
- NOSS, J., *Man's Religions*, Macmillan Company, New York 1968.
- PANTEGHINI, G., *El gemido de la Creación*, San Pablo Bogotá 1997.
- RAMBLA, J. M., *Cristianismo y justicia. De cara al tercer milenio. Lecciones y desafíos*, Sal Térrea, Santander 1994.
- SANMARTÍN, J., *Epopéya de Gilgames, rey de Uruk*, Trotta, Madrid 2005.
- SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, "Vivimos en un mundo roto. Reflexiones sobre Ecología", *Promotio Iustitae* 70 Buenos Aires 1999.
- STANDING BEAR, L., *Land of the Spotted Eagle*, University of Nebraska Press, Nebraska 1978.
- SUZUKI, T., *The field of Zen*, The buddhist Society, London 1969.
- TIROSH - SAMUELSON, H., *Judaism and Ecology*, Harvard University Press, Cambridge 2002.
- TUCKER, M. E. - DUNCAN, W., *Buddhism and Ecology*, Center for the Study of World Religions, Harvard University Press, Cambridge 1997.
- VIDAL, C., *Textos para la historia del pueblo judío*, Cátedra, Madrid 1995.
- WOLPIN, S., *Lao Tsé y su tratado sobre la virtud del Tao*, Kier, Buenos Aires 1985.

Artículo recibido el 18 de octubre de 2011

Artículo aprobado el 5 de diciembre de 2011